

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

# EL CULTURAL

29 de enero - 4 de febrero de 2021

elcultural.com

Luis Landero  
Claudia Piñeiro  
Luis Gordillo

El dramaturgo evoca el exilio en *Paloma negra*

## Alberto Conejero

“Mi teatro no se pliega  
a la cadena de consumo”

EL MUNDO





Berlín, 9 de julio de 1944, días antes de la Operación Valkiria. Martin Bora un valiente y resignado soldado, vuelve a su ciudad natal donde investigará el crimen de un conocido vidente de la alta sociedad. Una conspiración que apunta al corazón mismo de la jerarquía nazi.

Descubre más novelas del  
detective Martin Bora

 Alianza editorial





LUIS MARÍA ANSON  
de la Real Academia Española

## Juan Van-Halen allí donde nombras la lluvia

**E**l amor es la ola fugaz que lame las arenas. El poeta Juan Van-Halen escribe su historia mirándose en los ojos de la amada. “Con tu nombre –le dice– nombraré todas las cosas”. Para él, el mundo se ha hecho huida y no quiere que se marchite el alma de la rosa. A veces la amada se convierte en nublosa lejanía y se mueve por el amargo laberinto de los regresos. Es el fuego en el que arde el poeta y en el que goza, aunque no sabe si camina detrás de la espina o de la rosa. Solo está seguro de que la amada caliente siempre sus otoños fríos.

“Me matas –escribe junto a San Juan de la Cruz– y matándome te mueres”, porque ella es la angosta sinrazón de la agonía. El tiempo que huye es implacable para el amor. El enamorado siente su espada por la edad vencida y quiere descubrir a la amada lejana y sola “en la brasa que nos arde”, pero la memoria de ayer se ha hecho fugitiva. La agonía

de la piel se estremece entonces sobre el amor perdido. No sabe cómo hacer trampas al olvido.

Juan Van-Halen escucha de súbito el mejor soneto de José Hierro, y escribe: “Nada te ofrezco porque todo es nada... y es tuya mi canción desesperada”. Aparece aquí también Pablo Neruda, que enciende el título del libro porque su poesía “nació entre la colina y el río, tomó su voz de la lluvia”.

Solo en mis brazos eres lo que eres, dice el poeta, que anhela saltarse la tapa de los besos. A ella, a la amada inmóvil, la salvará tal vez el temblor de la temura, quizá el fuego de nacer agonizando. Pero la memoria es un águila cobarde que se posa sobre el amor más desterrado, negándose a acariciar la piel del agua clara. El poeta la contempla desde el amor en vilo. Después de tantas sombras y tantos hachazos, sabe que los años le niegan ya con sus agrietadas huellas.

“Me busco al otro lado del espejo y me acusa una imagen evadida”. Se acobarda entonces y acompaña a su soledad la implacable sinrazón erguida. Aprende entonces a morir de sed junto a la fuente.

Se da cuenta de que la ausencia de la amada es el espejo de su muerte y que, naufrago de la boca y la cintura de ella, se queda devastado. Azules los rastros del amor, azul la lejanía. El poeta guarda su historia en el desván de los recuerdos y se lamenta de que ella, la que le amaba, no acceda a subir al último tren. La vida para él se ha convertido en senda de amor hacia la muerte y ella, la amante, era a la vez hielo y era brasa. Van-Halen recuerda finalmente a Gerardo Diego: “Tu llamada es la seña de la lluvia... el néctar misterioso que da sentido a un hombre, la brizna de memoria salvada tras un sueño”.

Hoy se escribe una poesía ferozmente libre, en la que la rima se hace interna musica-

lidad, y en ocasiones se desmorona en prosa sin relieve. Me ha sorprendido que Juan Van-Halen haya publicado un libro de sonetos porque las exigencias de esta composición poética, catorce versos de arte mayor, endecasílabos en rima consonante, deriva muchas veces hacia el ripio o la inconsecuencia. Conserva, sin embargo, el soneto tanta autoridad que la mayor parte de los poetas contemporáneos lo han ensayado con desigual resultado.

En su nuevo libro, *Donde nombras la lluvia*, Juan Van-Halen ha agavillado un centenar largo de sonetos que sorprenden al lector por su aliento lírico y su alta calidad literaria. Nadie que lea este libro quedará indiferente. Pablo Neruda solía decir que la poesía es el sol sobre la tumba y no se sorprendió cuando le trasladé un día este pensamiento de Aristóteles: “La poesía es más profunda y más filosófica que la Historia”. ●

4 - 28 FEB



La Abadía

# CARSI

Eduardo Vasco | Noviembre Compañía de Teatro

18 FEB - 14 MAR

# QUITAMIEDOS

Iñaki Rikarte | Kulunka Teatro

@teatroabadia



teatroabadia.com



## EL CULTURAL

Presidente  
Luis María Anson

Editora  
Blanca Berasátegui

Subdirectora  
Paula Achiaga

Jefes de Redacción  
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección  
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción  
Saioa Camarzana,  
Fernando Díaz de Quijano,  
Andrés Seoane, Rubén Vique,  
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M<sup>a</sup> Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M<sup>a</sup> Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.  
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033  
elcultural.com  
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL  
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:  
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)  
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende  
conjuntamente con el diario EL MUNDO  
Imprime Comeco Grafico  
Dpto. legal: M-4591-2012  
ISSN: 1576-6950

 Santander

 Fundación "la Caixa"

 BBVA

## SUMARIO

29 DE ENERO - 4 DE FEBRERO DE 2021

### 3. PRIMERA PALABRA

Juan Van-Halen, allí donde nombras la lluvia, POR LUIS MARÍA ANSON

### 6. DARDOS

El crítico y las redes, POR NADAL SUAU Y LUNA MIGUEL

### 23. MÍNIMA MOLESTIA

Homenajes, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



### PORTADA

Alberto Conejero.  
Fotografía de Xavier Bobés

## LETRAS

8. Luis Landero: "Este libro es una antología de mi vida", POR NURIA AZANCOT

12. Catherine Millet. *Amar a Lawrence*, POR BEGOÑA MÉNDEZ

14. Laura Ferrero. *La gente no existe*, POR ASCENSIÓN RIVAS

Daniel Remón. *Literatura*, POR ELENA COSTA

15. José Ovejero. *Humo*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

16. Andrés Neuman. *Casa fugaz. Poesía (1998-2018)*, POR FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

17. Agustín Sánchez Vidal. *Quijote Welles*, POR MANUEL HIDALGO

18. Tim Bouverie. *Apaciguar a Hitler*, POR JENNIFER SZALAI

19. Vincent Munier. *El leopardo de las nieves...*, POR MIGUEL CANO

20. Internet y la vital batalla por la atención, POR ANDRÉS SEOANE

22. Libros más vendidos



8



24

## ARTE

24. Entrevista con Luis Gordillo, que inaugura en el Museo Universidad de Navarra, POR LUISA ESPINO

28. Fernanda Fragateiro, cajas de ideas abiertas, POR MARTA RAMOS-YZQUIERDO

28. Inma Herrera, la piel que conoce,

POR ELENA VOZMEDIANO



30

## ESCENARIOS

30. Entrevista con Alberto Conejero. El director del Festival de Otoño estrena *Paloma negra* en el Canal,

POR ALBERTO OJEDA

33. Eduardo Vasco, doblete en Madrid (*Cars*) y Valladolid (*Peribáñez*),

POR JAVIER LÓPEZ REJAS

34. Cincuenta años del Coro de la Orquesta Nacional,

POR ARTURO REVERTER

35. Christie reivindica a Rameau, POR A. R.



36

## CINE

36. Kike Maillo, en el lado oscuro de la memoria, POR JAVIER YUSTE

38. *Watch Dogs*, la revolución antifascista, POR BORJA VAZ



40

## CIENCIA

40. ENTRE DOS AGUAS

La arquitectura: ciencia, técnica, arte y sociedad,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



42. ESTO ES LO ÚLTIMO  
Claudia Piñeiro

La semana pasada, Steiner reivindicaba en El Cultural la importancia de la crítica. ¿Y ahora? ¿Porque gracias a las redes, iguales todas las opiniones? ¿Ha llegado el momento de la crítica?



NADAL SUAU

Crítico y escritor. Autor de *Temporada alta* (Sloper, 2020)

## No una torre, sino un territorio

**E**ncuentro en Twitter un vídeo que muestra a Umberto Eco caminando durante un minuto por su biblioteca hasta dar con el libro que busca. Es imposible calcular cuántos volúmenes contienen aquellas estancias. Impresionan. Se me ocurre que una persona sensata se lo pensaría dos veces antes de entablar debate con el dueño de semejante acumulación de conocimiento. Claro que, a menudo, pensar dos veces es tan importante como una buena bibliografía. A fin de cuentas, incluso él debía equivocarse cada tanto, y además el beneficio de la lucidez es transversal: el rayo de Júpiter gobierna a los hombres e ilumina a quien le da la gana. Ya al margen del añorado Eco, Carlo M. Cipolla dejó dicho que la proporción de tontos es la misma en todo colectivo humano, tanto da si catedráticos o futbolistas: alta. Nunca encontré razones para discutirlo, así que cuidado con depositar expectativas excesivas en quienes encarnan el papel de experto.

Más importante que esa estadística es cuestionarse el sentido de lo jerárquico: no creo que la mirada del experto deba situarse en lo alto de una pirámide del gusto que, de todos modos, sería más fantasía que realidad tangible. No veo mal la multiplicación de voces, modos y espacios en la conversación cultural: a fin de cuentas, si la palabra del crítico no va a misa, tampoco lo harán las estrellitas en Goodreads, los likes en redes sociales o el ingenio de un tuitero. Más bien, juntos conforman un ecosistema complejo y ruidoso que el lector puede recorrer para discernir qué le divierte o aprovecha, y luego regresar a casa. Ese ecosistema no es una torre vertical coro-

nada en las alturas por Bloom con ignorantes amas de casa sentimentales (arquetipo por excelencia del prejuicio cultural) en la planta baja, sino una orografía en la que cada relieve goza de alzada propia, encanto diverso, peligros intransferibles.

**Y** ahora que ya he establecido qué metáfora conviene a mi argumento, convengamos en que el terreno de la crítica goza de una fertilidad especial: las ideas arraigan en un subsuelo profundo, los ciclos son largos, abundan las sombras... ¿Ven? Un experto en agricultura sabría ahondar en esa imagen; yo, que no he pisado un huerto en mi vida, ya resoplo de agotamiento. Lo que intento decir es que la mirada especializada o erudita ha de configurar un espacio propio, diferenciado y respetado. Su utilidad, la densidad de sus resultados, no son homologables con otras formas de leer ni de opinar; las preguntas del (buen) crítico que conoce la tradición o invierte horas en su análisis son de una imaginación inconfundible y necesaria: piensan el mundo, no un libro y luego otro y luego otro... Y se echan de menos, hoy que escasean mientras la publicidad lo define todo.

Pero, ¿son la Universidad, los medios profesionales, los grandes editores y curadores, quienes acogen esas preguntas en 2021? ¿O habrá que buscar allá donde aún no ha llegado ese tipo de prestigio que, a fuerza de certezas, mata la voluntad de pensar dos veces? Esta es la sospecha que afrontan los detentadores convencionales de la condición de autoridad cultural, y harán bien en responder con espíritu crítico, es decir, autocrítico. ▲

**LA MIRADA ESPECIALIZADA O ERUDITA HA DE CONFIGURAR UN ESPACIO PROPIO, DIFERENCIADO Y RESPETADO. SU UTILIDAD, LA DENSIDAD DE SUS RESULTADOS, NO SON HOMOLOGABLES CON OTRAS FORMAS DE LEER NI DE OPINAR**

del crítico frente al lector común. Pero, ¿no parecen hoy, momento de que el sabio, el experto, recupere su lugar?

D A R  
D O S



LUNA MIGUEL

Poeta, ensayista, novelista y editora. Autora de *Caliente* (Lumen, 2021)

## *Bocautit-orejastorie*

Érase una vez una escritora que contó muy crudamente lo que de niña le enamoraba de otra niña. Su historia de amistad y de pasión era caótica, lo que no quiere decir que no estuviera muy bien pensada, muy bien escrita; y lo que tampoco quiere decir que esa buena escritura tuviera que ver con el respeto a las normas de la RAE, sino más bien a su transgresión desde lo local y lo vocal.

Habrà quien no sepa de lo que estoy hablando, pero sobre todo habrá quien se haya dado cuenta de que esa escritora no es otra que la canaria Andrea Abreu. El cuento de Abreu no es de hadas, sin embargo, porque érase una vez también una escritora que para hablar públicamente del éxito de *Panza de burro*, su primer libro —con 20.000 ejemplares vendidos, y sigue sumando— se enfrentó a una serie de recriminaciones y paternalismos propios de todo aquello que “lo peta” sin haber pasado antes por los filtros establecidos, esto es, por las instituciones culturales a las que normalmente seguimos sin preguntarnos por qué.

Resulta que *Panza de burro* lo ha petado por una técnica de promoción de la cultura bien antigua, el boca-oreja, cuyo entusiasmo se avivó por otra técnica de promoción de la cultura mucho más nueva, la viralidad en internet. Que la novela de Abreu haya aparecido hasta la saciedad en *stories* de Instagram o que se le hayan dedicado hilos y más hilos elogiosos en Twitter, sólo es un síntoma de que por mucho que en los medios de comunicación existan expertos relevantes, la recomendación honesta del tú a tú y la influen-

cia del gusto de nuestros cercanos, seguirá teniendo un peso fundamental. La sola pregunta de si un profesor, un académico, o un escritor venido a reseñista es más apto que un lector anónimo a la hora de recomendar un producto cultural, ya contiene una trampa porque, ¿acaso no son compatibles? ¿Acaso la escena cultural no la conforma este equilibrio, esta balanza entre lo que el mercado dice que debemos consumir, lo que la crítica precisa que debemos consumir y lo que el público, por su cuenta, decide consumir?

Me atrevería a decir que érase una vez un crítico de un gran medio que ante el apabullante éxito de un texto publicado en una editorial pequeña, a manos de una escritora muy joven y aún así leída por miles de personas, fascinadas todas ellas por su radicalidad y sus bondades, se atrevió por fin a escribir esa elogiosa reseña que la marea inacabable de novedades editoriales no le habían permitido redactar.

La pregunta que deberíamos hacernos, entonces, es de dónde surge esa chispa de lo espontáneo. Cuál es el secreto que nos permite conjugar lo popular con lo académico. ¿Dónde está la intersección entre el “libro más valorado por la crítica” y el “libro más valorado por la masa lectora”? Tal vez ni siquiera haya respuesta. Pues por mucho que desde esta industria nos empeñemos en forzar los algoritmos, puede que la verdadera magia sea cosa sólo de una vez, y que no haya crítico, suplemento o estrategia de redes que pueda, jamás, imitar la arrolladora fuerza del *bocautit-orejastorie*. ▲

**POR MUCHO QUE NOS EMPEÑEMOS EN FORZAR LOS LOGARITMOS,  
PUEDE QUE NO HAYA CRÍTICO, SUPLEMENTO O ESTRATEGIA DE REDES  
QUE PUEDA, JAMÁS, IMITAR LA FUERZA DEL *BOCAUIT-OREJASTORIE***



IVAN GIMÉNEZ

## Luis Landero

### “Tenemos que entrenarnos en el asombro y no apoltronarnos”

Sin saber qué escribir pero consciente de que “hasta la fantasía tiene su casa en la memoria”, Luis Landero decidió abandonarse a sus recuerdos. El resultado es *El huerto de Emerson* (Tusquets), que sale el 3 de febrero, y en él narra instantes que le retratan. El Cultural ofrece además un fragmento del libro sobre sus eróticos *Polvos de papel*.

Confiesa Landero (Albuquerque, 1948) que hay historias que están dentro de uno, y que solo hay que “encontrarlas y traducirlas, como dice Proust”. Es lo que le ha ocurrido con *El huerto de Emerson*: ha salido a pasear por su pasado en busca de esos instantes dispersos que son los que cohesionan y dan sentido a la vida. Por eso, subraya a El Cultural, “este libro es una antología de mi vida, como todos los libros cuya materia es autobiográfica. Eso sí, espero haber escrito del yo sin yoyear, como decía Ferlosio”.

Tan convencido está de que “en el pasado hay verdaderos tesoros por descubrir”, que a sus alumnos siempre les recomendó que no escribieran de lo que sintieran sino de lo que recordaran, pues, nos dice, “guardamos instantes y sentimientos aletargados a la espera de que alguien los despierte. Recuerdos, además, que son solo nuestros, únicos e intransferibles. Todos somos originales, todos tenemos un mundo personal, un huerto que nos ha tocado en suerte cultivar, pero para descubrirlo hay que buscarlo, hay que currárselo. Eso es lo que les decía a mis alumnos. Para saber quiénes sois, indagad en vuestro pasado. Veréis qué de maravillas encontraréis allí. Era también un modo de enseñarles los grandes poderes y placeres que hay en la concentración, en la lentitud, en la soledad y en el trabajo, sin los cuales solo se piensan obviedades y tópicos”.

**Pregunta.** Asegura que casi toda su vida está ya vendimiada, pero ¿no prueba *El huerto...* que aún le queda mucho por

narrar, pues “la memoria de lo vivido no se acaba nunca”?

**R.** Desde luego, el pasado no se acaba nunca. García Márquez decía que todo lo que había escrito estaba inspirado en experiencias que tuvo hasta los nueve años. Porque, además, la memoria se enriquece con la imaginación, con nuestras lecturas. Las historias y los personajes que uno inventa, que parecen haber salido de la nada, y que aparentemente son ajenos a nuestras experiencias objetivas, en el fondo se han cocinado en la memoria. ¿Dónde si no? El más mínimo recuerdo trasapelado sirve de eslabón para encender la chispa de la fantasía. Y es que la imaginación tiene su casa en la memoria.

#### LA VIDA, APENAS UN SUSPIRO

**P.** Comenzó a escribirlo antes de la pandemia, pero ¿no cree que el confinamiento ha influido en el tono del libro? ¿O esas reflexiones sobre la vejez y la muerte le acompañan desde hace tiempo?

**R.** No me angustia el paso del tiempo. Si acaso me produce perplejidad que los clásicos tuvieran razón: la vida es breve. Eso me lo decía mi padre de pequeño, y yo no me lo creía. Porque hay tardes que no se acaban nunca. Y como la memoria retiene solo una mínima parte de lo vivido, pues al final tenemos la impresión de que la vida ha sido apenas un suspiro. En cuanto a la vejez y a la muerte, no creo que en mi libro haya una especial obsesión por

eso. Lo que pasa es que en la juventud hacemos muchos proyectos, levantamos torres de Babel, soñamos con emprender grandes aventuras y hacer grandes cosas, y luego, ya se sabe, nos hacemos viejos, miramos para atrás y vemos un paisaje de ruinas. Esa es la condición humana, y ese es nuestro destino: la muerte y el olvido. Pero al mismo tiempo, y quizá por eso, la vida es hermosa, y a veces es un gusto vivir. El sabor de la vida es agri dulce.

## “YO, DESDE LUEGO, SEGUIRÉ LEYENDO A NERUDA Y A GIL DE BIEDMA, Y VIENDO PELÍCULAS DE WOODY ALLEN, Y ESCUCHANDO A PLÁCIDO DOMINGO, AUN CUANDO NO SEAN PERSONAS EJEMPLARES”

**P.** En realidad, *El huerto de Emerson* es un canto a la infancia: ¿fue quizá el momento más feliz de su vida?

**R.** La niñez fue con mucho la mejor época de mi vida. El mundo entonces es de estreno, todo es de estreno. Y estamos tan cerca aún de la naturaleza, que nuestra capacidad de asombro y de intuición es extraordinaria. Yo siempre les decía a mis alumnos que, ahora que tenían la infancia tan reciente, no dejaran morir al niño que habían sido. También les decía que leyeran, que observaran, que estudiaran, que vivieran... para llegar a ser un poco sabios. Les decía que el niño y el sabio harían una pareja estupenda. Uno ponía la experiencia y el conocimiento y el otro la intuición, la fantasía y el asombro. “Asombrarse es empezar a entender”, decía

Ortega, recordando a Platón. Sí, tenemos que entrenarnos en el asombro, y no apoltronarnos en la costumbre, que es la gran enemiga del conocimiento.

**P.** Afirma que escribir es lo más natural del mundo, sin dramatismos. ¿No es una provocación, con la buena fama que tienen los escritores atormentados y malditos?

**R.** Eso está dicho con cierta ironía. Escribir a veces es muy fácil. Como decía Umbral: “¡Qué bien se escribe cuando

no se quiere escribir bien!” Y sí, hay días en que uno parece escribir al dictado de una voz que no puede ser otra que la de la inspiración. Pero hay otros días en que juntar dos palabras es la cosa más difícil del mundo. Como yo soy muy inseguro, pues esto de escribir está lleno de incertidumbres, de momentos dichosos y otros deprimentes. Todo lo que he conseguido se lo debo a mi inseguridad. Sin ella, yo no soy nadie.

Landero se retrata como un hombre sin oficio, dedicado a la enseñanza para ganarse la vida, “lo cual no quiere decir que no me haya gustado enseñar”, pero que sobre todo adora leer y escribir. “Más leer que escribir”, puntualiza, mientras explica que si bien “el lector es un irresponsable y disfruta como un niño”, el narrador, “a veces se llena de prejuicios, miedos y

otros fantasmas. Este libro lo he escrito con la responsabilidad debida, como jugando a escribir. Y ya decía Nietzsche que la verdadera seriedad es la del niño cuando juega”.

**P.** ¿Quiénes han sido sus maestros? En el libro menciona a Cervantes, Faulkner, Kafka, Homero, Ferlosio...

**R.** Yo he aprendido de todos, he robado fruta de todos los huertos ajenos. Recuerdo que de chaval leí en algún libro escolar un largo párrafo de los *Heterodoxos*, de Menéndez Pelayo, y que me quedé fascinado con aquella prosa orquestal y sinfónica, y me pareció que no se podía escribir mejor. Aprendí mucho de aquel párrafo. He tenido tantos

maestros, en prosa y en verso, que es imposible intentar siquiera nombrarlos. En cada época he tenido mis maestros favoritos. Sí recuerdo por ejemplo el impacto estético y emocional que supuso para muchos de nosotros el descubrimiento de la novela hispanoamericana, que nos devolvía a nuestros clásicos redivivos y condimentados con sabores de Kafka, de Faulkner, de Proust...

#### UN PUNTO DE FANATISMO

**P.** Hablando de maestros, ¿deberíamos dejar de leer a Neruda por abusador, o a Gil de Biedma por pederasta?

**R.** Con el feminismo está ocurriendo una especie de revolución. Y, como en todas las revoluciones, hay un punto de fanatismo, de excesos, de ajuste de cuentas, de rencor, y en definitiva de sectarismo. Creo

que esa actitud policial, de depuración de sospechosos, de invitación al linchamiento, no ayuda nada a la buena y necesaria causa que defiende. Al contrario, por momentos la ridiculiza. Si un tenor, por ejemplo, ha cometido un delito, que las víctimas lo lleven a juicio, y que hable la justicia. Yo desde luego seguiré leyendo a Neruda y a Gil de Biedma, y viendo películas de Woody Allen y escuchando a Plácido Domingo, aun cuando no sean o hayan sido personas ejemplares, lo cual además está por ver.

**P.** Hay en el libro varias referencias a las imposturas: ¿cree que los políticos han estado a la altura en esta pandemia con nuestros mayores? ¿qué siente cuando lee que algunos alcaldes se han vacunado contra el Covid antes que los ancianos de las residencias?

**R.** Los viejos, al menos en España, han muerto como chinches, y sin grandes escrúpulos de conciencia por parte de la mayoría de la gente. Esto define bien, mejor que cualquier tratado de sociología, en qué tipo de sociedad vivimos. Ya decía Hobbes que la historia de la humanidad parece el sueño de un tigre. Los viejos en España eran en tiempos respetados y queridos. Eso lo viví yo de niño y lo vivieron también nuestros mayores y nos lo inculcaron a nosotros. En cuanto a esos alcaldes, confirman a Hobbes. Es difícil superar esa infamia.

**P.** En cambio, la pandemia también nos sorprendió con el éxito de *El infinito en un junco*, de Irene Vallejo. ¿No desmiente quizá el supuesto desinterés por las humanidades?

**R.** La decadencia de las humanidades es el síntoma principal de la decadencia de

## Polvos de papel

LUIS LANDERO

Hace ya muchos años que tengo el proyecto de escribir un libro que se titule algo así como *Pokvos de papel* y que cuente los cien mejores polvos de la literatura universal, el más triste, el más elíptico, el más violento, el más transgresor, el más cómico... Tengo escritos ya varios, y todos los años les contaba y comentaba alguno a mis alumnos y no me resisto a incluir aquí uno de los más gozosos que conozco [...]

Ellas se llaman Rosario y Mouche y él es el narrador de *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier. [...] El primer encuentro erótico entre el narrador y Rosario se produce durante el velorio del padre de ella. La unión del erotismo y la muerte suele ser explosiva. Es una escena magistral. Rosario está apoyada en una tinaja de agua, con los codos en el borde, 'de tal modo que la comba del barro arqueaba su cintura hacia mí. El fuego de los fogones le daba en la frente, moviendo remotas luces en sus ojos sombríos'. El narrador la mira de tal modo que la desnuda de sus lutos. Ella, que se da cuenta, pone la tinaja por medio y apoya los brazos en el borde, de forma que ahora las voces, amplificadas por la caja de resonancia de la tinaja, cobran 'un eco de nave de catedral'. [...]

Tres capítulos más tarde, la ruptura de Mouche y el narrador es total, y total también el amor (aún contenido, expectante) entre el narrador y Rosario. Mouche ha contraído una enfermedad tropical y delira en la hamaca. Es de noche. Hay luna. Bajo la hamaca, en una estera, Rosario y el narrador hablan en susurros. Rosario cuenta algo que la indigna, no importa ahora qué. Tal es su rabia, que el narrador la agarra por las muñecas, 'y, con la brusquedad del gesto, mi pie derriba una de las cestas en que el Herborizador guarda sus plantas secas, entre camadas de hojas de malanga. Un heno espeso y crujiente se nos viene encima, envolviéndonos en perfumes, que recuerdan, a la vez, el alcanfor, el sándalo y el azafrán'. Entonces hacen el amor, furiosamente, sin ternura, en una posesión mutua que parece una lucha, sobre el lecho de plantas perfumadas, como si los amantes afirmaran así su pertenencia a la naturaleza más elemental. Luego, la claridad de la luna entra por la puerta de la cabaña e ilumina sus piernas: primero los tobillos, más tarde las caderas. Y esta vez, al tiempo que reinician el juego amoroso, Mouche se asoma a su hamaca y los insulta con voz ronca y airada. [...]

(Capítulo completo en [elcultural.com](http://elcultural.com))

Europa. ¿Qué es Europa sino 2500 años de cultura, de ciencia, de civilización? Europa es Aristóteles y Platón, Dante, Descartes, Cervantes, Shakespeare, Newton, Kant, Darwin, Velázquez y Rembrandt, Bach y Beethoven... Fuera de eso, no hay muchos más elementos de cohesión. El euro y poco más. En la medida en que se han roto amarras con el pasado, la idea de Europa se ha ido difuminando y afantasmando. Todo esto con la complicidad de los políticos, a los que le viene muy bien que la gente viva cautiva en la actualidad, embobada en el mero presente. Pero de esto también es culpable la sociedad. No basta con buenas escuelas, buenos profesores y un buen plan de estudios, si la sociedad no participa en su conjunto de los valores educativos. En cuanto al éxito de *El infinito en un junco*, yo creo que se debe más al talento de Irene Vallejo que al tema que trata.

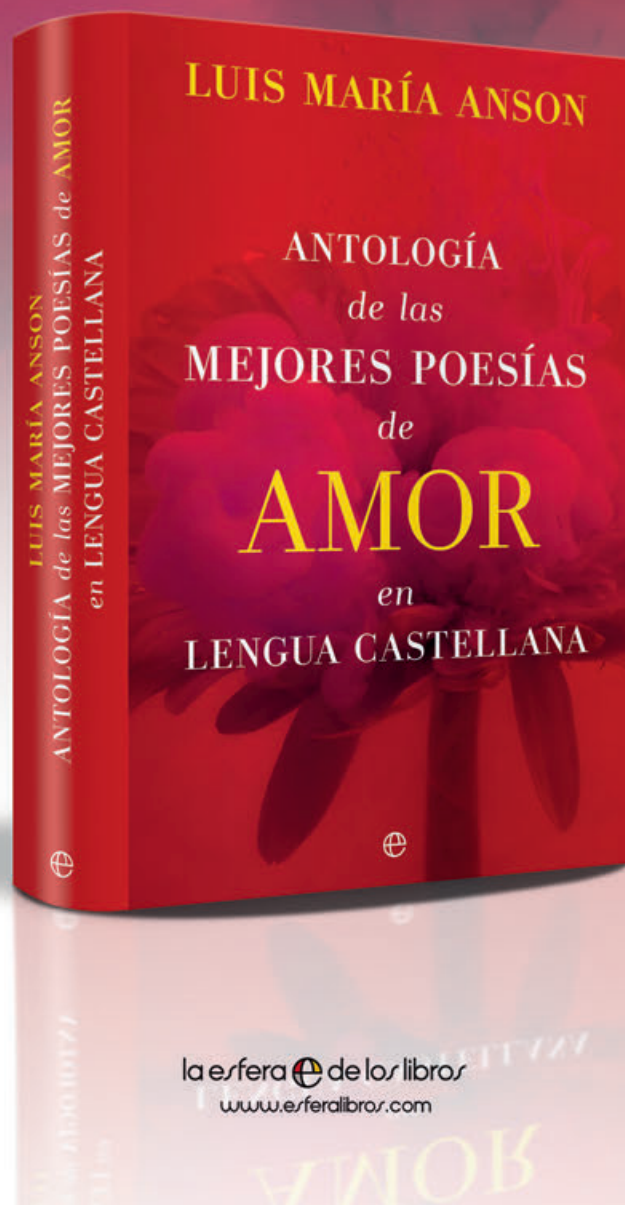
**P.** ¿Comparte la idea de Vargas Llosa de que el mayor problema de España es el nacionalismo?

**R.** Sí, creo que los nacionalismos radicales son una pasión malsana y endémica en España. Nacionalismos, además, manejados por una burguesía reaccionaria, ansiosa de poder y en gran parte corrupta. Así que somos desde siempre una familia mal avenida y peor cohesionada. Esa es nuestra condena, además de la ignorancia secular que denunciaba Galdós. Por no hablar de la clerigalla, que tanto ha condicionado nuestra política y nuestra historia, y que aún, no sé cómo, lo sigue haciendo. Y no hablo de la religión sino del clero. Como Galdós, yo no soy antirreligioso, pero sí anticlerical.

**NURIA AZANGOT**

# LUIS MARÍA ANSON

reúne en esta magnífica antología  
**más de 500 poesías de amor** en lengua española  
escritas por más de un centenar de poetas  
de todas las épocas hasta la actualidad.



la esfera  de los libros  
[www.esferalibros.com](http://www.esferalibros.com)

# Amar a Lawrence

| CATHERINE MILLET. Traducción de Jaime Zulaika. Anagrama. Barcelona, 2021. 216 páginas. 19,90 €. Ebook: 9,99 € |

Si les preguntara qué tienen en común el hombre solitario y furioso, el hijo de minero, el hombre desencantado, el vagabundo obsesivo, el optimista irredento, el poeta inmerso en la vastedad del desierto, el narrador obscuro que fue David Herbert Lawrence (Eastwood, Inglaterra, 1885 - Vence, Francia, 1930) con la mujer lúbrica y amoral, con la crítica de arte que narró la crudeza de sus aventuras sexuales y, en fin, con la intelectual libertina y fría que es Catherine Millet (Bois-Colombes, Francia, 1948), seguramente responderían que el vínculo que los une es la voluntad de indagar artísticamente en el deseo femenino. Curiosos y descarados, ambos autores exploran de qué modo el placer orgásmico y la insatisfacción del eros se entrelazan para darle a la mujer su fuerza emancipadora. Si dijeran esto, dirían bien.

*Amar a Lawrence* revela el interés común por hacer estallar los prejuicios burgueses y las normas sociales que atenazan a las mujeres, a través de la escritura de los cuerpos femeninos, una vocación que a Lawrence le supuso la censura de *El amante de Lady Chatterley*, una novela de 1928 que, sin embargo, no fue publicada íntegramente en Inglaterra hasta 1960. Él y la autora de *La vida sexual de Catherine*



D. H. LAWRENCE EN 1915. A LA DERECHA: CATHERINE MILLET

*Millet* coinciden en su gusto por describir el acto sexual con “una veracidad que aturde”, así como en concebir el sexo como algo “candoroso” que no tiene nada de malo.

Ambos autores saben que las palabras obscenas siguen siendo transgresoras porque forman parte del acto sexual mismo y Lawrence, por supuesto, quiere molestar y defender el derecho a la voluptuosidad; por eso escribe “sin prohibirse nada”. Millet realiza una lectura fresca y personalísima de la obra de Lawrence a través de la cual reflexiona en torno al deseo femenino: las aventuras eróticas de las heroínas del escritor inglés le sirven para mostrar al lector de qué modo los cuerpos gozosos ensanchan la experiencia del mundo. Pero no me gustaría confundirlos. Este texto no tiene nada de pornográfico. El alcance del libro va mucho más lejos porque la obra de Lawrence desnuda los cuerpos con la intención de acceder al diamante negro que se oculta en el centro del alma humana. Un viaje que la autora nos invita a emprender con ella, la mujer enamorada de D. H.

Como sucede con muchas historias de amor, nos cuenta Millet, su primer contacto con la obra del inglés fue decepcionante.

Le pareció que su estilo era negligente, ridículo y excesivo: no le gustaban las repeticiones ni su “dejarse ir sin itinerario”. Tuvo que aprender a amarlo (este texto tiene su origen en un artículo por encargo) para comprender que su avanzar arbitrario en la escritura corría en paralelo a su nomadismo sin fin y que su huida hacia delante en la vida y en el texto era la manifestación de una libertad ruda y adorable, sin tabúes.

En *Amar a Lawrence*, Millet trenza la vida y la obra de Lawrence de un modo admirable, para reivindicar la necesidad de recuperarlo como novelista: “si actualmente no lo desdennaran, ¡Lawrence debería ser considerado un maestro de la autoficción!”. Experiencia y ficción se confunden en Lawrence y tal vez por eso sus textos parecen una extensión de su cuerpo, como si literatura y experiencia de mundo fueran el anverso y el reverso de un mismo objeto. Él y su mujer Frieda, que había abandonado a su marido y a sus tres hijos para acom-

sonajes: las infidelidades de Frieda, su estancia en Australia, los paisajes mineros de la infancia del poeta.

Pero además de las anécdotas más íntimas, nos cuenta Millet, Lawrence reflejó en su obra las preocupaciones propias de su época: el fracaso de Europa, la I Guerra Mundial, los soldados tullidos y desencantados, el desarrollo industrial, la progresiva esclavización de los obreros... La escritora francesa toma estos elementos para reflexionar también acerca de la masculinidad,



CLAUDE GASSIAN

de los anhelos y los miedos de los hombres, de sus deseos íntimos y de su derrota política y social: “Los hombres de mi generación están rotos. Se quedarán donde están hasta pudrirse”, sentenció D.H. en 1926.

No es extraño que Lawrence y Frieda vivieran en perpetuo movimiento en busca de paisajes inhumanos y desiertos deshabitados o, en palabras del propio autor, “no tener casa ni techo ni hogar ni patria”. Construyeron una sociedad utópica casi siempre

de dos y D. H. pudo, de este modo, dar rienda suelta a su vocación de fundirse en la naturaleza, de abandonarse a la tierra virgen en una desnudez anterior a la era del carbón.

**EN AMAR A LAWRENCE,  
MILLET TRAZA LA VIDA Y LA  
OBRA DEL ESCRITOR DE UN  
MODO ADMIRABLE, PARA  
REIVINDICAR LA NECESIDAD  
DE RECUPERARLO**

Como recuerda Millet, fue amado por sus versos, unos versos que también yo adoro, versos capaces de sumergir al lector en una naturaleza sensual y salvaje, benéfica y atroz.

Del mismo modo, los héroes y las heroínas de sus novelas están, casi siempre, en estado de fuga. Como afirma la autora, la búsqueda de un yo interior y la voluntad siempre de estar en otra parte son dos características fundamentales de la vida y de la obra de Lawrence. Por eso lo ama ella, por eso lo amamos nosotros.

Catherine Millet afirma que “el interés intelectual entraña una especie de atracción sexual”, y de ahí el título del libro. Con estas pistas, podría pensarse que este ensayo es húmedo y cálido, íntimo y apasionado y, sin embargo, no lo es en absoluto. Millet escribe con un escalpelo porque su afán es el de la disección. Su estilo es frío y distante, exacto y minucioso porque quiere, y lo consigue, defender la vigencia del autor inglés. Convoca voces, mane-

ja cartas, artículos y novelas y analiza una cantidad ingente de estudios y referencias porque sospecho que el amor no le interesa más que como forma de conocimiento y de acceso a lo que permanece oculto, al diamante negro del que hablaba al principio. Este libro quiere iluminar y lo hace muy bien. La luz que arroja es impecable; tanto, que no tiembla. La escritora francesa es exacta, pero no emociona. Y lo cierto es que no importa porque es Lawrence quien perturba con su personalidad irascible y pura, con su capacidad para entender a las mujeres y escribirlas sin tapujos.

Los fragmentos que la autora selecciona para respaldar sus argumentos son hermosos y exuberantes, conmovedores, duros. Les confieso que tras leer este libro sentí un deseo inaplazable de echarme a las calles, de entrar en las librerías y de hacerme con la obra completa del escritor inglés. Mi plan es buscar un rincón a la orilla del agua donde devorarla. Y, antes o después, como las heroínas de su novela *Mujeres enamoradas*, desvestirme y correr desnuda entre los árboles.

Catherine Millet penetra en la literatura de D.H. sin el fuego propio de las mujeres enamoradas y explora sin ardor su vida. No nos importa. Es el poeta quien prende fuego en las páginas de este ensayo porque, como nos recuerda su autora, incluso “cuando ya escupía sangre, Lawrence conservaba un inalterable deseo de vivir”. Ojalá que *Amar a Lawrence* sirva para que, con nuestra lectura, regrese una vez más a la vida, y pueda celebrarla de nuevo. **BEGOÑA MÉNDEZ**

**LA BIÓGRAFA PENETRA EN  
LA LITERATURA DE D. H. SIN  
EL FUEGO DE LAS MUJERES  
ENAMORADAS. NO IMPORTA.  
ES EL POETA QUIEN PRENDE  
FUEGO A ESTAS PÁGINAS**

pañar a Lawrence en su busca interminable de paisajes inhóspitos (“¡Odio y aborrezco formar parte de cualquier forma de sociedad!”), son con frecuencia el trasunto de sus per-

# Literatura

**DANIEL REMÓN**

Seix Barral. Barcelona, 2021

224 pp. 18,50 €. Ebook: 9,99 €

*Literatura*, sorprendente debut como narrador del cineasta y dramaturgo Daniel Remón (Madrid, 1983), es al tiempo un cuento de brujas buenas y malas, hombres de hojalata, monstruos de nombre impronunciable, islas misteriosas, de piratas y tesoros. Escrito para el sobrino del autor, que elige además quiénes serán los personajes, entre ellos un niño llamado Teo, como él, también es una crónica autobiográfica del confinamiento; un retrato de la España vacía; un memorial de ausencias (los padres, los abuelos) y una (varias, mejor) desesperada historia de amor. Y uno de los libros más emocionantes que he leído en los últimos tiempos, pues Remón logra combinar la aparente ingenuidad de su cuento con una trama policiaca con tintes de culebrón (la bruja buena es una actriz casada con un abogado encarcelado por estafa; la bruja mala, su rival en la serie y en la vida; el tesoro es el dinero estafado).

Los mejores capítulos son aquellos en los que el autor desliza al niño anécdotas de sus padres (los abuelos de Teo) o de su hermano mayor (su propio padre). Así, le contará cómo, tras quedarse huérfanos se refugiaron en Roma para escribir un guion, hasta que el mayor conoció a la madre del pequeño y huyeron a Sperlonga, trayéndole como regalo una lata de sardinas. Memoria, humor, ternura, imaginación... Mucha, gran *Literatura*. **ELENA COSTA**

Decía Juan Marsé que el cuento plantea mayores dificultades que la novela, y, si lo decía Marsé, es algo que debe tomarse en serio. Al ser un género de largo aliento, en una novela no es difícil disimular errores o conseguir que se diluyan en la amplitud de la anécdota, pero la brevedad del cuento exige un cuidado extremo y la máxima precisión de sus componentes. Laura Ferrero (Barcelona, 1984) lo sabe porque es una excelente cuentista, como ya demostró en *Piscinas vacías* (2016) y como corrobora en *La gente no existe* (2021).

En este libro, Ferrero escribe relatos en los que confluyen varias historias. Todos revelan situaciones cotidianas en las que aparecen personajes conocidos (una madre, una niña, un novio, una abuela...). Y tienen cierto aire autobiográfico, como si la autora supiera exactamente cómo relatar porque hubiera vivido algo parecido, aunque después crecen por el lado de la ficción. Además, son historias vinculadas con las emociones de los personajes, a menudo con lo que hay dentro de nosotros cuando decimos que estamos bien y no es cierto. De ahí que en muchas de ellas se trate de repensar la realidad o de darle la vuelta a lo que parece y, en el fondo, no es. Por eso casi todas están narradas en primera persona, y por eso exigen un lector inteligente, capaz de reconstruir lo que cuentan y de leer entre líneas.

En estas narraciones, además, se percibe un hondo sustrato cultural y se observa el gusto por conjeturar sobre la composición y el lenguaje, lo que revela a una autora



JORDI BERNADO

## La gente no existe

**LAURA FERRERO**

Alfaguara. Barcelona, 2021

208 pp. 17,90 €. Ebook: 8,99 €

consciente, preocupada por no dejar nada al azar. En “Candy Crush”, por ejemplo, que trata sobre el poder de la escritura y sobre las relaciones, a menudo permeables, entre la realidad y la ficción, leemos: “Porque la literatura se parece a la vida pero no es la vida, y quien las confunde paga, a veces, incluso con la suya propia”, un fragmento revelador sobre su sentido.

En *La gente no existe* encontramos relatos de antología, como el citado o el que da título a todo el conjunto, un texto preciso y bien dosificado en el que el lector comprende lo que sucede en el momento justo y que revela nuestra forma inconsciente de conducimos en la vida. En “Mi padre en Atocha” se descubre una relación padre-hija que se abandona a la inercia de lo que podría ser y que se resuelve en la melancolía de la despedida en una estación de tren. “Aquellos ojos verdes” es un relato que dialoga con “Una trenza”. El primero tiene como protagonista a una anciana con alzhéimer, personaje que volvemos a encontrar en el segundo, a punto de morir en un hospital, lejos de su familia aunque amparada por los sanitarios que la cuidan en tiempos de la COVID. Se nota que en él late un duelo. Pero también hay relatos sobre los malos tratos y su presencia, a menudo lábil, en nuestras vidas;

sobre el miedo del joven padre de un prematuro a perder a su hijo; sobre los problemas que causa la adopción; o sobre cómo se olvida a una pareja, este con una resolución perfecta. Espléndido libro para empezar el año. **ASCENSIÓN RIVAS**

**HAY AQUÍ RELATOS SOBRE  
EL DUELO, SOBRE LOS  
MALOS TRATOS, SOBRE EL  
MIEDO... ESPLÉNDIDO LIBRO  
PARA EMPEZAR EL AÑO**

# Humo

**JOSÉ OVEJERO**

Galaxia Gutenberg

Barcelona, 2021. 144 páginas

15,90 €. Ebook: 9,99 €

La varia problemática de los seres humanos ocupa un lugar central en el conjunto de la obra narrativa de José Ovejero (Madrid, 1958). Este acorde prioritario se modula por medio de enfoques muy distintos que incluyen desde la alegoría hasta el testimonio de inmediatez. El reflejo de la desigualdad material tiene en sus novelas gran importancia y parecía que su escritura se había encarrilado últimamente en ese camino. Al precedente de un libro muy documental como *Las vidas ajenas* se había añadido el último, *Insurrección*, que pertenece con claridad a la literatura de denuncia. Y fuera de la ficción, en el articulismo, sus piezas en *La Marea*, digital donde coordina la sección de cultura, muestran una posición beligerante de escritor comprometido.

*Humo* no va en esta previsible dirección. Al revés, rescata al narrador interesado por la condición humana con un objetivo diríase que antropológico que deja de lado los determinantes sociales y económicos y se centra con absoluta intensidad y sin la menor concesión en relatar una dramática historia de supervivencia. Cuenta cómo el ser humano es capaz de afrontar las más adversas circunstancias imaginables y de desarrollar una energía casi imposible y un instinto animal para seguir viviendo. La determinación de no claudicar ante las adversida-

des es el excluyente motivo de *Humo*, un *leitmotiv* cuyo desarrollo tiene algo de canto épico.

En mínima síntesis, asistimos aquí a un rosario de actos que permiten a alguien sortear una tras otra toda clase de peligros y superar las más estrictas

vez aparece amenazadora gente extraña y surgen mortíferos enjambres de abejas. Y todo el tiempo subsiste sin comida, casi sin ropa ni calor, en una existencia primitiva y animalizada. Varios intentos de escapar de ese infierno no dan resultado.



ISABEL WAGEMANN

precariedades. Ese alguien, la protagonista y narradora, vive en una ruinoso cabaña en un monte perdido y sin vestigios cercanos de la civilización. Le acompaña un niño que apenas habla. Está pendiente de las visitas esporádicas de un hombre misterioso que le promete algún alivio y cuya relación tiene un impactante desenlace; igual que ocurre con la historia del niño y la de una gata que le sirve de compañía. Alguna

Lo peculiar de la leyenda inmemorial que expone Ovejero reside en el modo de referirla. Ya se deducen de los datos señalados

## HUMO MUESTRA EL VIGOR QUE ALIMENTA A NUESTRA ESPECIE PARA AFRONTAR LOS MÁS GRAVES INFORTUNIOS

componentes simbólicos, pero es muy otra cosa que una tradicional novela alegórica. El autor procede a la depuración total de cualquier elemento que distraiga del empeño innato y tenaz de sobrevivir. ¿Dónde y cuándo tiene lugar esa terrible historia? No sabemos el lugar. También ignoramos las fechas, solo vagamente precisables por la ocasional mención de un teléfono móvil. En este ejercicio de ascesis anecdótica se llega al despojamiento radical de rasgos convencionales. No recuerdo una sola novela en la que todos los personajes carezcan de algo tan elemental como el nombre propio. Salvo la gata (Miss Daisy), solo son “la mujer”, “el niño” o “el hombre”.

Sobrevivir es la meta y la proeza de la protagonista, pero siendo un caso particular también asume un alcance genérico. ¿No podemos pensar en los emigrantes, en el holocausto judío o en otras muchas situaciones equivalentes? La narradora sigue el hilo cronológico de las adversidades y concluye en una proclamación no idealista de fe. Continúa su periplo y, aunque exhausta, dice, “no me detengo ni un momento” con pasos decididos. Sus últimas palabras son: “Camino. Camino incansable. Libre. Salvaje. Herida”. Su discurso directo resulta convincente y eficaz en el propósito de mostrar qué vigor alimenta a nuestra especie para afrontar los más graves infortunios. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a **EL CULTURAL** en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año

Entrevista con José Ovejero en [elcultural.com](http://elcultural.com)

# Casa fugaz

(Poesía

1998 - 2018)

ANDRÉS NEUMAN

La Bella Varsovia. Madrid, 2020

192 páginas. 13,90 €



RAFA MARTÍN

Andrés Neuman (Buenos Aires, 1977), hijo de músicos argentinos exiliados, se afincó en España a sus catorce años. Su obra literaria editada incluye nueve libros de poemas, seis novelas, diversos volúmenes de cuentos, aforismos y ensayos, además de un diario, un tratado sobre el cuerpo o un diccionario satírico. Ha obtenido premios prestigiosos: el Federico García Lorca, el Hiperión, el Alfaguara, el Firecracker Award. En 2008, Acantilado publicó la primera recopilación de su poesía: *Década (1997-2007)*.

*Casa fugaz* contiene versos escritos por Neuman entre 1998 y 2018. Se añaden unas páginas redactadas en 2020. El conjunto es analizado con perspicacia, en un prólogo titulado “Seis fragmentos de bienvenida”, por la poeta y profesora Erika Martínez. Esta nueva recopilación se divide en cuatro secciones. La inicial (“Poemarios”) ya encierra las características de una escritura que combina refle-

xión y potencia imaginativa. Con nitidez expresiva, el autor busca el envés de las apariencias. Debe cuidar las raíces de un sauce encorvado, acaricia un fantasma, menciona una espalda sembrada de relojes y una hoja que resbala en el jardín de un cementerio. También se refiere a los roedores escondidos en un autorretrato, a un frutero que estalla, a los roces nocturnos. Dice que es elevado por las mujeres (una lectora, una “chica corriente”). Homagea al poeta bosnio Izet Saraj-

## EL TOBOGÁN

**Ya comienzo a notar una aceleración ajena de los años, un vislumbre borroso, la antesala del tobogán, siempre más breve de lo que el niño desearía y más veloz de lo que el hombre espera. Soy, según dicen, joven, y no obstante ya comienzo a notar esta aceleración extraña, que no es mía, que es del tiempo y planea arrastrarme, sin hacerme preguntas, hasta un parque de arena y hierba seca donde, impulsado a ser el niño que dejé, subo la escalerita y caigo al encuentro del hombre que me aguarda, familiar, con los brazos abiertos.**

lic. Abre y cierra en su memoria las calles de Buenos Aires, con mercados, pozos, bailarinas, balones. No faltan los helicópteros y cavernas del terror. Pronto asoma la primera advertencia: “La juventud no acaba con la edad / sino con la certeza de algún daño”.

Observando a unos animales (avispa, caracoles, transeúntes que ladran), Andrés Neuman retrata a los hombres como viajeros transitorios. Junto a una lupa que aumenta el silencio de su maestro José Viñals, un tambor de preguntas o un cajón de luz, repite con sutileza su obsesión por el tiempo que pasa. Sin pesadez, ahí está una lagartija llamada futuro. El escritor encuentra balas en el calendario mientras cada uno de los minutos de nuestra vida cae como una guillotina. ¿Cuál es su respuesta?: “Celebrar que ignoramos el destino. / Tomar un día libre / entre tanto trabajo de la muerte”. En la segunda sección, “Series poéticas”, el autor medita

evocando a un jugador de billar, un antílope, un patio de locos. Diez poemas se inician con las mismas cuatro palabras: “No sé por qué”.

El tercer apartado de la obra reúne veinticinco haikus, cinco de ellos son editados por primera vez. Las gotas negras o de sal son el símbolo elegido por Neuman para comprimir sensaciones. Ingredientes modestos (un hilo de agua, una hiedra joven, la lluvia hecha astillas, una luciérnaga, una bombilla) crean su asombro. Los detalles de la vida cotidiana transmiten un consejo al poeta: “no escribas ruido”.

“Poemas inéditos” es la sección final del libro. Sus textos coinciden en el rechazo de la tristeza. El autor nos comunica que en la tristeza vibran baratijas y el “espejismo / de una sabiduría”. Los ciento cuarenta y dos versos de “Canto de ti”, dedicados a Erika Martínez, impresionan por su sinceridad y precisión. El hijo futuro es esperado en “Hipocampo sin nombre”. Y, como un fondo inevitable, Neuman percibe de nuevo la fugacidad: “Iré perdiendo así cada palabra, / canjeada por dolores, / hasta quedar sin léxico ni cuerpo, / fantasma de la lengua, / puro yo nadie”.

Para terminar, el ingenio es la espuma de la tragedia descrita en “Génesis, Covid 19:1”. Brillante, con frecuentes imágenes inesperadas, *Casa fugaz* sitúa a Neuman entre los más lúcidos poetas actuales. Viaja en buena compañía: Ada Benso Huguet firma la delicada ilustración de la cubierta de un libro editado con esmero. FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

*Quijote Welles*, el título del último libro de Agustín Sánchez Vidal (1948), recoge con ambivalencia los dos contenidos esenciales de la obra: la indagación sobre el proceso de gestación durante tres décadas de la inacabada película conocida como *Don Quijote de Orson Welles*—montada finalmente por Jesús Franco— y el quijotismo agónico del cineasta, cuyos itinerario biofilmográfico y poliédrico perfil personal quedan magistralmente elaborados.

El dispositivo narrativo empleado por Sánchez Vidal es el siguiente: el 7 de mayo de 1985, la periodista Barbara Galway entra en contacto con Orson Welles con el propósito de entrevistarle repetidas veces a fin de escribir su biografía y aclarar las circunstancias que han determinado y todavía determinan la aplazada finalización de su actualizada versión fílmica de la novela de Miguel de Cervantes. Lo que viene a continuación—hasta un imponente total de 668 páginas— es la crónica ficcionada del recorrido de la investigación de Galway, que incluye sus sucesivas conversaciones con Welles; sus entrevistas con un nutrido contingente de cineastas—y otras personalidades y personajes— que ofrecen su testimonio de primera mano sobre el director y su obra; la aportación de pasajes del guion, notas y otros documentos relativos a la filmación e intenciones de su *Don Quijote* y un bien trabado sinfín de anécdotas y de historias suculentas que conciernen tanto al creador de *Ciudadano Kane* como al mundo del cine.

Al hilo de esto último, si Welles se nos aparece como un personaje quijotesco y si su *Don Quijote* es un objeto sustancial

# Quijote Welles

AGUSTÍN SÁNCHEZ VIDAL

Fórcola. Madrid, 2020

668 páginas. 29'50 €

del libro—y un “macguffin” cuya pista lleva a otros terrenos—, el autor acaba por elaborar una narración plenamente cervantina, con pluralidad de voces, situaciones e historias.

La Barbara Galway de *Quijote Welles* es—que uno sepa— un personaje ficticio, quien sabe si trasunto, a modo de homenaje, de la biógrafa norteamericana Barbara Leaming, quien publicó en 1985—con traducción española en Tusquets— la me-

**EMERGE EN ESTAS PÁGINAS**

**EL RETRATO DE UN GENIO**

**CUYOS GRANDÍSIMOS**

**LOGROS NO DESMIENTEN SU**

**CONDICIÓN DE PERDEDOR**

yor biografía a día de hoy existente sobre el director de *Sed de mal*, dicho sea con permiso del muy discutido Charles Higham. La editorial Fórcola ofrece el libro de Sánchez Vidal como novela, y leerlo bajo esa disposición podría no complacer a algunos lectores.

Pese a haber certificado líneas arriba el carácter cervantino del libro, lo que Sánchez Vidal pone en pie con sólido y rítmico ensamblaje es un formidable y apasionante artefacto literario—tapiz, fresco, puzle, *patchwork*, mosaico...—esquivo

a las clasificaciones genéricas. ¿Cómo catalogarlo? ¿“gran reportaje-ficción”? ¿“docuficción”? Empezando por Welles, todos los personajes tienen por sí solos encarnadura novelesca, y las descripciones, situaciones, diálogos, escenarios, peripecias y conflictos narrados también la tienen y están tratados con arreglo a requisitos plenamente literarios. Por otra parte, las secuencias encadenadas por Sánchez Vidal—o yuxtapuestas por corte—, siguiendo las idas y venidas de Barbara Galway, responden también a técnicas cinematográficas. El libro, con su rica textura, procede de una ingente cantidad de fuentes documentales escritas y audiovisuales, adecuadamente recreadas, que podrían haber sido consignadas—al menos, las principales—sin inconveniente y sin demérito para su autor—al contrario—al final de la obra.

Con el indudable atractivo de la presencia de un elenco imbatible de “artistas invitados”—de Huston a Buñuel, de

Heston a Leone, y tantísimos otros—y, por encima del sabroso recuento biográfico y filmográfico, emerge en estas páginas el retrato en movimiento de un personaje titánico, de un genio cuyos grandísimos logros no desmienten su condición de perdedor en el combate que mantuvo contra sí mismo y contra los elementos.

Y lo que el lector va a disfrutar, junto a todo lo demás, es el detalle no sólo de la enorme potencia intelectual del shakespeariano Welles a propósito de todo, sino de su amor y gran conocimiento de la historia y de la cultura españolas y de España misma. En nuestro país vivió y trabajó durante largas temporadas y culminó al menos tres de sus películas más logradas (*Mr. Arkadin*, *Campanadas a medianoche* y *Una historia inmortal*). Y en nuestro país—en un pozo de la finca rondeña de su amigo, el torero Antonio Ordóñez—descansan, según su deseo, sus restos. El libro es un banquete en consonancia con la opulencia y el apetito de Orson Welles. **MANUEL HIDALGO**



ORSON WELLES DURANTE EL RODAJE DE SU QUIJOTE EN 1958

Los acontecimientos que siguieron al apaciguamiento de Alemania en la década de 1930 fueron tan espeluznantes que “apaciguamiento” se ha convertido en un término peyorativo inequívoco que evoca una nefasta combinación de inconsciencia ciega y aquiescencia cobarde. Por ello, no deja

de ser chocante ver con qué ligereza se utilizaba la palabra antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. En 1937, el primer ministro británico Neville Chamberlain presumía de los “grandes planes” que tenía en mente “para el apaciguamiento de Europa y Asia”, y un año después llamaba al “apaciguamiento general” de Adolf Hitler en “la cuestión checoslovaca”. Incluso después de que Hitler invadiese ese país y luego Polonia, algunos altos cargos británicos seguían aconsejando, en palabras de uno de ellos, “un poco más de apaciguamiento”.

Hoy en día, esta política parece una locura, y eso fue lo que resultó ser entonces. Sin embargo, no era tan inexplicable como nuestra mirada retrospectiva pudiera hacernos creer. “El deseo de evitar una segunda guerra quizá fuese el anhelo más comprensible y universal de la historia”, sostiene Tim Bouverie (Gran Bretaña, 1987) en *Apaciguar a Hitler. Chamberlain, Churchill y el camino a la guerra*. Como dijo Chamberlain en 1938 en una emisión radiofónica dirigida al público británico: “La guerra es algo temible”. Chamberlain y sus compañeros apaciguadores creían que el carácter punitivo del Tratado de Versalles había arrojado a los ale-

# Apaciguar a Hitler

**TIM BOUVERIE**

Traducción de Abraham Gragera

Debate. Barcelona, 2021

672 páginas. 26,90 €. Ebook: 12,99 €

manes a los brazos de los nazis. Si un nazismo revolucionario era el desdichado producto del sufrimiento alemán, reflexiona el autor, los aliados seguramente “podrían ‘apaciguarlo’ reparando los agravios sobre los que había prosperado”.

Bouverie, un joven periodista e historiador británico, es consciente de que se adentra en un terreno trillado. A diferencia de otros libros sobre el preludio de la Segunda Guerra Mundial, *Apaciguar a Hitler* evita centrarse únicamente en un acontecimiento (la Conferencia de Múnich) o un personaje

(Chamberlain) en favor de un relato más completo y envolvente que comienza con la designación de Hitler como canciller alemán en 1933 y acaba en 1940. El autor pone el acento en las sorprendentes ironías, más que en el evidente melodrama. La suya es una historia narrativa a buen ritmo, inteligente, lúcida, absorbente a pesar de poseer el terrible conocimiento de lo que sucedió después.

Cuando los británicos se enteraron de quién era el nuevo canciller alemán, este parecía tan vulgar como para considerarlo inofensivo. Hitler, a quien un periódico británico describió como un “austriaco bajito y rechoncho con un flácido apretón de manos y un bigote a lo Charles Chaplin”, transmitía una imagen anodina y ridícula. Al cabo de un mes había utilizado un incendio en el

Reichstag para suspender en parte la Constitución alemana, y un mes después los nazis anunciaban el boicot a las tiendas judías. Alemania empezó a rearmarse y reconstruyó su Ejército violando las disposiciones del Tratado de Versalles.

Bouverie muestra cómo los británicos respondieron con una ecuanimidad beatífica y, a fin de cuentas, delirante. Ello se debió en parte al trauma de la Primera Guerra Mundial, que nadie quería repetir. “No aceptaré otra guerra”, declaró categóricamente Jorge V. Cada vez que Alemania o la Italia de Mussolini iban un poco más allá, volviéndose cada vez más desafiantes e insolentes, los

**BOUVERIE CONSTRUYE UNA HISTORIA INTELIGENTE, LÚCIDA Y ABSORBENTE DE LAS SORPRENDENTES IRONÍAS QUE SUPUSO EL APACIGUAMIENTO**



DE IZQUIERDA A DERECHA, CHAMBERLAIN, DALADIER, HITLER, MUSSOLINI, Y CIANO FOTOGRAFIADOS ANTES DE F I

británicos se preguntaban si la última transgresión era lo bastante grave como para merecer una “guerra preventiva”. Hitler seguía presentándose como un hombre de paz, aunque *Mi lucha*, su belicosa autobiografía para su propio ensalzamiento, indicaba lo contrario. Las traducciones inglesas del libro eran versiones expurgadas que omitían los pasajes más desagradables. Además, las memorias se publicaron en 1925, años antes de que Hitler alcanzase el respetable cargo de canciller.

La exposición cronológica de Bouverie muestra cómo el apaciguamiento cambió con los años, dejando de ser una política temerosa de reacción y convirtiéndose en un proyecto entusiasta e idealista y, por fin, en lo que no puede ser considerado sino un agotador ejercicio de negación deliberada.

En la década de 1930, Gran Bretaña seguía siendo el país más poderoso del mundo. Churchill había hecho sonar la alarma sobre las ambiciones na-

zis muy pronto (“Todas las señales indican peligro. Las luces rojas destellan en las tinieblas”), pero debido a su responsabilidad en la desastrosa campaña de Galípoli en la Primera Guerra Mundial sus compañeros conservadores lo consideraban poco fiable. Chamberlain, por su parte, vacilaba entre el optimismo extremo (en cuanto a las intenciones de Hitler) y el fatalismo extremo (en cuanto a la capacidad militar del país). Una serie de emisarios británicos, entre ellos el secretario de Asuntos Exteriores lord Halifax, cuyo “cambio radical de actitud” respecto a Hitler llegó extremadamente tarde, siguieron insistiendo en que los deseos de paz del canciller alemán eran sinceros.

En el relato de Bouverie, Chamberlain aparece como un político trágico y patético, deseoso de conectar, en sus propias palabras, con “la cara humana de los dictadores” y, sin embargo, con un entendimiento demasiado limitado. El primer ministro era sencillamente incapaz de entender el mal. El autor deja claro que la política de apaciguamiento de la década de 1930 fue un fracaso espectacular, tanto desde el punto de vista estratégico como moral. Pero incluso cuando la insaciabilidad de Hitler se hizo evidente, para los británicos y los franceses la respuesta correcta siguió sin ser evidente más allá de toda duda: “Se trataba de un dilema entre el honor y los horrores de una guerra que no estaban en absoluto seguros de poder ganar”. **JENNIFER SZALAI**

© The New York Times Book Review  
Traducción: News Clips

## El leopardo de las nieves o la promesa de lo invisible

VINCENT MUNIER

Traducción de Inés Clavero

Errata naturae. Madrid, 2020. 184 páginas. 27,90 €

“Al lado de Munier, la relación con el mundo adquiere otro cariz. La cosa ya no va de ir quemando etapas. Llegamos a la montaña, esperamos, oteamos, y, a veces, aparece un animal. El fotógrafo naturalista no divide el espacio, se instala en el tiempo”. Así explica en el prólogo el aventurero y escritor francés Sylvain Tesson, Premio Renaudot 2019 con un libro inspirado también en esta aventura (recién publicado en Taurus), lo que supone un viaje con Vincent Munier (Épinal, Francia,

1976), ampliamente reconocido como uno de los mejores fotógrafos de naturaleza de la historia. En busca del esquivo y mítico leopardo de las nieves, casi al borde de la extinción, emprendió el autor cinco expediciones, no todas exitosas, internándose en la inhóspita meseta tibetana, una de las pocas regiones del mundo que aún hoy podemos considerar prácticamente inaccesible.

**EN BUSCA DEL  
ESQUIVO LEOPARDO  
DE LAS NIEVES,  
EL FOTÓGRAFO  
EMPREDIÓ CINCO  
EXPEDICIONES A LA  
MESETA TIBETANA**

Con palabras precisas y prosa cristalina, Munier relata estas

titánicas aventuras que cobran vida a través de sus fotografías, de una belleza sublime y enmarcadas por vibrantes descripciones de un paisaje apenas hollado por el hombre y lúcidas reflexiones sobre lo que esto debe significar. Así, entre narraciones de las largas caminatas, los días de espera, los violentos encontronazos con las fuerzas de ocupación chinas y los fríos inimaginables, emergen también las historias de la vida de los pocos humanos que habitan lo inhabitable y de un ecosistema animal donde lobos, águilas, zorros y yaks salvajes conviven en un severo y complejo equilibrio.

Y por supuesto, el gran protagonista, ese leopardo “invisible” que para el ávido ojo de la cámara de Munier es “más un cambio de luminosidad que un movimiento” que siempre logra desaparecer como un fantasma. Sin embargo, el fotógrafo, que insta encarecidamente a lo largo del libro a separar su profesión del turismo —los últimos refugios de lo salvaje merecen, para seguir siéndolo, que no los invadamos—, repite como un mantra que lo importante no es ver al animal, sino su búsqueda. El viaje, no la meta. “Si el leopardo se manifiesta es que estoy preparado, si no, es que aún no estoy listo. El leopardo existe, sus ojos escarchados nos espían desde la montaña. Con eso me basta”. **MIGUEL CANO**



IRMAR LOS ACUERDOS DE MÚNICH



# Internet y la vital batalla por la atención

Durante una década, James Williams (Florida, 1982) fue uno de los mejores estrategas de Google, llegando a ganar el Founder's Award, el mayor honor que la compañía concede a sus empleados. Pero en 2016 abandonó la empresa informática al tomar conciencia del impacto negativo que la tecnología digital tiene sobre sus usuarios y se mudó a Inglaterra para estudiar Filosofía en la Universidad de Oxford doctorándose en la ética de la tecnología. ¿Qué descubrimiento propició un cambio tan radical? Según explica él mismo en su ensayo *Clics contra la humanidad* (Gatopardo), un perturbador y lúcido ensayo que analiza el impacto de vivir pegados a las pantallas y los intereses reales de las grandes empresas tecnológicas, “los sistemas inteli-

gentes de persuasión que condicionan nuestro pensamiento y nuestra conducta constituyen una grave amenaza para la libertad y la democracia”.

Desde la prehistoria está claro que toda forma de tecnología, desde las hachas de piedra hasta internet, dan forma a nuestro pensamiento y comportamiento. “La pregunta clave es si, al hacerlo, nos ayudan a lograr nuestras metas y a vivir las vidas que queremos vivir durante nuestro corto tiempo

en este planeta”, defiende Williams, que insiste en que “el sistema de persuasión industrializado que tenemos hoy ante nosotros está ampliamente desalineado con estos propósitos humanos y, por lo tanto, necesita urgentemente un replanteamiento y una reforma”.

## UN PRECIO DEMASIADO ALTO

Las críticas del autor, que entremezcla a través de una prosa accesible y coloquial las explicaciones más técnicas y pun-

teras con fábulas y anécdotas del mundo clásico, se centran en una palabra clave: atención, dando la razón a muchos pensadores actuales (en los últimos meses han coincidido en estas páginas con similar diagnóstico Ramón Andrés, Rafael Argullol, Víctor Gómez Pin o Carlos García Gual) que reclaman a nuestra sociedad falta de ella y de tiempo. “Cuando ‘pres-temos’ atención, que es en última instancia lo que nos reclaman empresas como

“La liberación de la atención humana podría ser la lucha ética y política decisiva de nuestro tiempo”, afirma el filósofo y exestratega de Google James Williams en su ensayo *Clics contra la humanidad* (Gatopardo), un grito de alarma que nos llama a cambiar nuestra relación con la tecnología antes de que sea demasiado tarde.



SARA KURFESS

**PROTESTA DEL MOVIMIENTO EUROPEO #SAVEYOURINTERNET EN STUTTGART**

tiempo. “Salvaguardar la atención humana es una prioridad en el mismo sentido en que poder ver por el parabrisas es un requisito previo para conducir un coche. La atención es la capacidad que nos permite lograr cualquier otra cosa. Para ‘conducir el coche’ de nuestra vida, sociedad, planeta o lo que sea, el parabrisas debe estar despejado de distracciones superfluas”.

Porque superfluo puede parecer dedicar unas cuantas horas al día a navegar por Twitter o ver vídeos de Youtube, pero ¿qué ocurre cuando estas formas de interacción trascienden lo virtual? Un ejemplo reciente lo tenemos en lo

Facebook, Instagram o Twitter, le pagamos con todas las cosas que podríamos haber hecho de otro modo y, en períodos de tiempo más largos, con todas las vidas que de otro modo hubiéramos vivido”, explica.

Y es que debemos pensar, prosigue Williams, que “cuando nuestra atención se ve socavada, se nos roba la oportunidad de **ser lo mejores** ya que perdemos la capacidad de escribir nuestra propia historia. A un nivel macro, lo mismo sucede en las familias, comunidades o sociedades”. De esta reflexión nace su conclusión más acuciante y demoledora —que le llevó a ser el ganador inaugural del Premio Nine Dots de la Universidad de Cambridge al pensamiento original—, la de que esta batalla por la atención es la más importante de nuestro

ocurrido hace unos días en el Capitolio de Estados Unidos, pero llevamos años asistiendo a linchamientos virales en redes que muchas veces preceden y exceden a la justicia. “Toda esta ira, respuesta útil y justificada a las malas acciones, se convierte en un problema cuando se transforma en un proyecto de degradación del estatus del percibido como transgresor. Algo muy común en entornos digitales como las mal llamadas *redes sociales*”, apunta Williams. “No parece casualidad que el auge del populismo coincida con el de entornos que apelan a nuestros más bajos instintos o a nuestros empeños más pueriles”.

¿Cómo combatir, pues, esta absorción de nuestra voluntad que acomete la tecnología?

Para el autor, aunque parezca extraño, la primera frontera pasa por algo tan intrínseco al ser humano como el lenguaje. “No podemos solucionar nada de esto a menos que podamos hablar con claridad al respecto. Esto implica no solo acuñar nuevos términos como *clickbait*, que nos ayudan a visualizar los peligros, sino también descartar otros inútiles o engañosos como *redes sociales*”, asegura. Esta búsqueda de claridad lingüística es, a su juicio, parte de la tarea cultural más amplia de replantear el diseño y la evaluación de la tecnología en términos de nuestros más altos estándares morales y estéticos.

**“RECUPERAR LA ATENCION ES VITAL PARA QUE SOBREVIVA EL YO TAL Y COMO SE ENTIENDE EN OCCIDENTE”, AFIRMA JAMES WILLIAMS**

“Los guardianes de la trascendencia en nuestra sociedad, aquellos que nos guían en materia de arte, religión, literatura, etc., tienen un papel decisivo que jugar en la reforma de nuestro entorno tecnológico”.

**UN CONTROL SIN PRECEDENTES**

En este sentido, Williams matiza que, a pesar de todo, él defiende la fe en la tecnología, que ha fascinado y maravillado a la humanidad ininterrumpidamente desde la Revolución Industrial hasta hoy. “Soy un crítico de tecnología en el mismo sentido en que lo son un crítico de arte o de literatura. No busco derribar el objeto de mi crítica, sino comprender sus matices y elevarlo para

ayudarlo a alcanzar su objetivo potencial”, matiza el pensador. “Tengo en ella el tipo de fe que un padre tiene en el futuro de su hijo revoltoso: una fe en que pronto crecerá y empezará a entenderse a sí misma y a ponerse con éxito al servicio de los verdaderos intereses humanos”.

“Sinceramente, no sé si este descubrimiento llegará demasiado tarde. Las generaciones futuras tendrán que responder a eso, si pueden recordar hacer la pregunta”, confiesa pese a la esperanza. “Por ahora, me alienta que finalmente nos demos cuenta de lo feroz que es esta guerra para

llamar nuestra atención”. Y, por ello, reitera que lo primordial es “cambiar radicalmente nuestra perspectiva sobre el problema. No existe un precedente histórico de este poder para moldear la vida humana a escala. Ni los gobiernos, ni las religiones,

es un verdadero ‘imperio de la mente’”, expresa en alusión al famoso discurso de Winston Churchill sobre el futuro.

“De particular importancia es la necesidad de rediseñar cómo pensamos y hablamos y darnos cuenta de que hoy en día, unas pocas personas de unas pocas empresas poseen la capacidad de configurar el pensamiento y la conducta de miles de millones de seres humanos”. Una reflexión estremecedora a la que le sigue un corolario más tajante. “Esto no es simplemente una cuestión de distracciones menores, es una cuestión de supervivencia del yo tal y como se lleva entendiendo en Occidente más de tres siglos”. **ANDRÉS SEOANE**

## FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	<b>AQUITANIA.</b> Eva García Sáenz de Urturi (Planeta) 1/11 La ganadora del Planeta explora la figura de Leonor de Aquitania en una novela con aroma a <i>thriller</i> medieval a caballo entre <i>El nombre de la rosa</i> y <i>Juego de Tronos</i> .
2	<b>Delparaiso.</b> Juan del Val (Espasa) 10/2 En este relato moral, Juan del Val dirige su mirada a un mundo hermético e inaccesible para construir una narración absorbente, a la par que incómoda.
3	<b>Rey blanco.</b> Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 5/11 Tercera entrega de las aventuras de Antonia Scott, cinturón negro en mentirse a sí misma. Pero ahora tiene claro que si pierde esta batalla, habrá perdido todas.
4	<b>Línea de fuego.</b> Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) 2/16 Tras años novelando la historia de España, el escritor firma una inmersión ficticia en uno de los momentos decisivos de la Guerra Civil, la Batalla del Ebro.
5	<b>Un océano para llegar a ti.</b> Sandra Barneda (Planeta) 3/11 La presentadora, finalista del Planeta, explora en esta tierna novela el destino que nos aguarda entre los secretos familiares y las emociones silenciadas.
6	<b>Reina roja.</b> Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 7/50 La primera aventura de la conocida saga de Antonia Scott, que se enfrenta junto a Jon Gutiérrez, un policía acusado de corrupción, a la organización Reina roja.
7	<b>La ciudad de vapor.</b> Carlos Ruiz Zafón (Planeta) 4/10 Este libro póstumo del escritor reconstruye en varios relatos, algunos inéditos, su personal y mágico universo del Cementerio de los Libros Olvidados.
8	<b>Un amor.</b> Sara Mesa (Anagrama) 8/7 Definido por ella como su novela "más realista", Mesa explora en este nuevo libro nuestra incapacidad para comunicarnos y las zonas grises de la moral humana.
9	<b>Las tinieblas y el alba.</b> Ken Follett (Plaza & Janés) 6/19 En la esperada precuela de <i>Los pilares de la Tierra</i> , el escritor galés aborda el complejo periodo que vivió el mundo alrededor del año 1000.
10	<b>Panza de burro.</b> Andrea Abreu (Barrett) 9/7 Uno de los últimos fenómenos editoriales del boca oreja, el debut narrativo de Abreu cuenta una historia sobre la amistad y la infancia, y el fin de todo eso.

## NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	<b>EL INFINITO EN UN JUNCO.</b> Irene Vallejo (Siruela) 1/54 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, gran legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
2	<b>Dime qué comes...</b> Blanca García-Orea (Grijalbo) 5/15 La nutricionista Blanca García-Orea nos descubre una forma revolucionaria de alcanzar el bienestar emocional y físico: cuidar la microbiota intestinal.
3	<b>La buena cocina.</b> Karlos Arguiñano (Planeta) 2/3 El televisivo cocinero reúne en este nuevo volumen, que incluye un práctico índice de ingredientes y sus propiedades, "900 recetas que siempre salen bien".
4	<b>La Biblia de MasterChef.</b> Shine / GR TVE (Espasa) 4/2 Las mejores recetas, las técnicas imprescindibles, los utensilios necesarios... Este libro para amantes de la cocina recoge los secretos del <i>talent</i> culinario de TVE.
5	<b>Emocionarte.</b> Carlos del Amor (Espasa) 7/14 El periodista propone un viaje por treinta y cinco obras de arte de todos los tiempos donde se aúnan verdad y ficción, historia, imaginación y emoción.
6	<b>Yo, el rey.</b> Pilar Eyre (La Esfera de los Libros) 6/10 Al hilo del auténtico vendaval mediático en torno a su figura, el nuevo libro de Pilar Eyre se propone revelar los secretos más íntimos del rey emérito Juan Carlos I.
7	<b>La vida contada por un...</b> J.J. Millás y J.L. Arsuaga (Alfaguara) 3/17 El ingenio del escritor y la sabiduría del paleoantropólogo se unen en un viaje diferente a los orígenes del ser humano y los misterios de la evolución.
8	<b>El dominio mental.</b> Pedro Baños (Ariel) 10/12 El militar y ensayista dirige su atención en este nuevo libro a las técnicas que el poder utiliza para controlar nuestras emociones y, con ellas, nuestras mentes.
9	<b>El hijo del chófer.</b> Jordi Amat (Tusquets) 9/7 Amat bucea en el oscuro Alfons Quintà para trazar un absorbente y sórdido relato sobre la atmósfera moral del pujolismo y las últimas décadas de la política catalana.
10	<b>La vuelta del comunismo.</b> Federico Jiménez Losantos (Espasa) 8/9 El periodista hace balance en este volumen de los meses de gobierno de Podemos, narrando con todo detalle todos los escándalos del partido morado.

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.



**EL TIEMPO EN 60 MINUTOS.**  
EXPERIMENTO MENTAL PARA COMPRENDERLO MEJOR  
UNA OBRA DE SERGIO HERNANDEZ GENOVES

**YA A LA VENTA** 

# Homenajes

IGNACIO ECHEVARRÍA

El pasado martes 19 de enero el diario *El Mundo* publicó una tribuna de Andreu Jaume en la que, con admirable contundencia, salía al paso de un desdichado reportaje publicado pocos días atrás por el mismo diario bajo el elocuente título: “Jaime Gil de Biedma, incómoda gloria”. En vísperas del homenaje que el Instituto Cervantes se disponía a rendir al poeta barcelonés, Luis Alemany, el autor del reportaje, venía a preguntarse, de manera bastante prejuiciosa, si se puede homenajear a alguien de quien consta que ha tenido relaciones sexuales con un menor, conforme se desprende de un conocido pasaje de los diarios de Gil de Biedma en que éste narra un lance sexual, en Manila, con un chico de unos doce o trece años. En busca de respuestas, se recababa cinco opiniones: las de Andrés Trapiello, Pau Luque, Félix Ovejero, Anna Caballé y Arcadi Espada. Espada echaba mano de un humor cínico para quitar hierro al asunto. Caballé era la única preocupada en matizar. Los otros tres daban la impresión de estar meando fuera de tiesto, como quien dice, y su común repudio a la celebración del homenaje no puede menos que tomarse por indicio preocupante de un equívoco cada vez más extendido acerca de cómo relacionarse tanto con la obra como con la figura pública de un escritor o un artista.

Ya se sabe lo expuesto que es responder a estas encuestas ocasionales en que el periodista de turno se permite la libertad de recortar y encuadrar según le conviene las declaraciones hechas por uno mismo a veces demasiado a la ligera. A nadie hay que tenerle muy en cuenta lo que dice así, a bulto, sin control del contexto en que se reproducen sus afirmaciones. Si bien la penosa obcecación de Trapiello es recalitrante, pues no es la primera vez que afea a Gil de Biedma el haberse “jactado de pederasta y abusador”. ¿Cómo puede haber jactancia en el relato de un episodio que su propio protagonista describe con desagrado y que, narrado en el marco de un diario íntimo, sólo vio la luz póstumamente? Será que, de tan acostumbrado que está él mismo a escribir y publicar su propio diario, Trapiello ya no hace distinciones entre escritura pública y privada,

ni tampoco entre el hecho de contar una experiencia y jactarse de ella. Aunque sorprende el empleo de calificativos tan acusadores en quien hablaba de “moralina de salón” a propósito de las denuncias sobre las flagrantes connivencias con los nazis de su admirado González Ruano.

Pero lean ustedes la tribuna de Andreu Jaume, que tiene el acierto de servirse del desdichado reportaje de *El Mundo* para, además de refutar sus insidiosas presunciones, enderezar una oportuna y al parecer necesaria reflexión sobre qué es lo que una institución reconoce cuando homenaja a un escritor.

El oportunista intento de un periodista de levantar una polémica con el humo de un pequeño auto de fe no pasaría de triste anécdota si no viniera precedido de un montón de manifestaciones que apuntan a la creciente usurpación del debate intelectual por un

miserable tráfico de chivatazos, chismorreos y aspavientos escandalizados.

Por lo demás, el mismo día en que aparecía el reportaje del que vengo hablando se hacía pública la negativa del presidente francés Emmanuel Macron a dar entrada en el Panteón a los restos de Rimbaud y Verlaine. En esta ocasión la protesta venía de quienes consideran que de este modo se pospone “el necesario reconocimiento de la homofobia de la que los dos poetas fueron víctimas”.

La iniciativa misma de pedir el simultáneo ingreso en el Panteón de los restos de los dos poetas venía inspirada por razones del todo ajenas a las que deberían determinar la decisión de rendir honores a un escritor cualquiera. El argumentario de sus promotores, repleto de sofismas (“Si proponemos su panteonización, no es por ellos —están muertos y bien muertos—, sino por nosotros”), se desentiende todo respeto y rigor hacia su obra tanto como a su memoria. El ruidoso debate a que dio lugar ilustra penosamente ese generalizado malentendido acerca del tipo de reconocimiento a que puede aspirar un escritor.

Cómo explicarles a unos y otros que no se trata de eso. ●

**LA POLÉMICA SOBRE GIL DE BIEDMA ES UN INDICIO PREOCUPANTE DE UN EQUÍVOCO CADA VEZ MÁS EXTENDIDO ACERCA DE CÓMO RELACIONARSE CON LA OBRA Y LA FIGURA DE UN ESCRITOR**

## Luis Gordillo

### “Ya no sé si soy un artista analógico o digital”

No tiene ordenador ni móvil pero trabaja de forma habitual con imágenes digitales. Pintor de los pies a la cabeza, la fotografía ha sido siempre un murmullo en su pintura. *Memorándum*, en el Museo Universidad de Navarra, muestra muchos detalles de su proceso creativo. Revisa piezas ya clásicas, temas recurrentes e incide en su obra reciente. Nos queda Gordillo para rato.

Dice Luis Gordillo (Sevilla, 1934) que él no es artista de una sola obra “sino de diez por lo menos”. Trabaja en varias piezas a la vez, distribuyendo los cuadros, apuntes, fotografías y recortes por las paredes, mesas y suelo de sus dos estudios. “Me permite meditarlas —explica con ese acento sevillano que no se ha sacudido— no tener prisa y profundizar”. La pandemia le mantiene alejado del ruido en su casa de las afueras de Madrid, aunque su día a día no haya cambiado mucho: “Los artistas estamos confinados siempre, es un trabajo muy solitario y yo, además, no sé hacer otra cosa”. Y así pasa sus días entre el estudio “antiguo” y el “nuevo”, situados los dos en su jardín. Desde el primero, se ven los árboles por la ventana, mientras que el segundo, el nuevo, que es mucho más amplio, está metido en el terreno y recibe la luz natural por el techo. No le sobra ninguno —aclara— porque para trabajar necesita tener todas las obras a la vista.

De Gordillo hay poco que contar que no sepamos. Es uno de los pintores españoles más importantes de las últimas décadas. Premio Na-

cional de Artes Plásticas y Velázquez, colecciona exposiciones y sigue vital y al pie del lienzo a sus 86 años. En sus laberintos de color, las formas se recortan, fragmentan y repiten y los títulos se convierten en orgánicos apéndices. *Memorándum*, el nombre de su próxima exposición en el Museo Universidad de Navarra (a partir del 3 de febrero) es también suyo.

**Pregunta.** Ha inaugurado muchos proyectos en estos últimos años, ¿qué significa esta nueva exposición para usted?

**Respuesta.** Es muy importante porque no es una exposición al uso. Tiene algo de antológica, sin serlo, muchos préstamos y un tamaño generoso, parecido al de la exposición que hice en el Reina Sofía. Me costó mucho dar con el título, soy muy crítico y no es todo lo brillante que me gustaría. Un *memorándum* es como una comunicación notarial que da fe de que algo es o era de una determinada manera.

**P.** Es algo “que debe recordarse”. ¿Qué le gustaría que se recordara de Gordillo?

**R.** A mí lo que me preocupa es

que no se me recuerde. Cuando mueren los artistas, incluso aquellos que han tenido cierta importancia en vida, no se vuelve a hablar de ellos. No es fácil desaparecer y seguir en la memoria de la gente y mi pretensión es esa, permanecer en el recuerdo. Yo varío y dudo mucho, hay días en los que me creo un genio y otros en los que pienso que todo esto es una fantasía mía. Me ayuda mucho cuando un crítico al que respeto me echa un capote.

#### CON ‘BUEN PIE’

Hoy se ha levantado “con buen pie” aunque, dice, no es lo habitual. Gordillo siempre ha alimentado una imagen de personalidad depresiva pero cuesta creerlo cuando, conversando con él, salta con humor de una ocurrencia a otra. Detrás de ese aspecto serio se esconde un tipo encantador y cercano que tiene mucho de las *caretas* que vemos en sus obras. Organizada por temas en seis secciones, en su próxima exposición en el Museo Universidad de Pamplona encontramos un apartado dedicado a sus características caras. Aunque la muestra, comisariada por



LUIS GORDILLO EN SU ESTUDIO DE MADRID FRENTE A LA PINTURA OREMUS, 2020



PILAR LINARES

**“MI OBSESIÓN POR LA CABEZA VIENE DEL PSICOANÁLISIS,  
DE LA PSIQUIATRÍA, DE ESA COSTUMBRE DE DARLE  
SIEMPRE TANTAS VUELTAS A LAS COSAS”**

Sema D'Acosta, incide en obra reciente no renuncia a algún *cameo* de clásicos como su famosa *Serie luna* (1977) y muestra muchas piezas que explican la relación del pintor con la fotografía.

**P.** Algunas de sus cabezas tienen algo de máscaras africanas. ¿Le atrae ese tratamiento del rostro?

**R.** Sí, no lo había pensado. Tiene que ver con mi obsesión por la cabeza como símbolo psíquico. Viene del psicoanálisis, de la psiquiatría, de esa costumbre de darle siempre vueltas a la cabeza.

**P.** ¿Con qué títulos de las nuevas piezas se siente más satisfecho?

**R.** Los títulos me los trabajo mucho y algunos quedan redondos. En *Naufragio* (2020), por ejemplo, elevó unos cacharros miserables tirados en el fregadero a la categoría de naves luchando contra maremotos. *Huida en espejo*, siete cartulinas grandes sobre las que empecé a trabajar hace años y que he terminado ahora, tiene algo de pequeña poesía. Y en *Transmigración de Almas*, que es una especie de nube, siempre la misma, repetida varias veces con distintos tratamientos de color y *collage*, podía haber hablado de nubes pero preferí *Almas*, así, con mayúsculas.

**P.** Su *Autobiografía Gordillensis* (2020) es una explosión iconográfica de 5 metros de largo. ¿Cómo se lee?

**R.** Es un tipo de obra que llevo haciendo desde hace tiempo en un formato más modesto y que ahora me planteé en serio. Empecé por pensar el fondo como si fuera una abstracción geométrica con muchos colores, y después añadí las imágenes. Lo bonito es que surge de mi trabajo en el estudio: pongo muchas cosas en la pared, motivos que me interesan, ideas que me vienen a la cabeza, a la mano, fotos que recojo de la prensa... y todo este material se va organizando en un conjunto

vivo en el que se relacionan bien. Uno de estos conjuntos, perfilado y más elegante, es el que vemos ahora en esta *Autobiografía*. Creo que esta pieza supone un paso en mi obra. Contiene muchas fotos más, casi todas de broma, muy trágicas. Hay también un Rembrandt, un Bacon... Exhala un cierto perfume *gordilliensis*.

**P.** ¿Le interesan especialmente Rembrandt y Bacon?

**R.** Son una muestra de otros tantos que me han interesado. Rembrandt vivió una vida intensa y auténtica y le tengo cariño, así como a muchos pintores maravillosos de los siglos XVI y XVII. Solo en la pintura italiana el número de genios es inabarcable. Últimamente tengo la costumbre de dejar libros de Manierismo y Barroco—buenas ediciones con un color muy cuidado—abiertos en el estudio y en casa, apoyados en mesas. Paso por delante y hojearlos dos o tres páginas. Me gusta convivir con ellos. Me dan vida pictórica.

**P.** ¿Ha descendido su energía al enfrentarse al lienzo?

**R.** Con los años ha aumentado el dolor que me provoca la pintura. Es una cuestión más mental que física. Me cuesta mucho resolverlas. Cuando están en proceso hay una lucha de energías que van y vienen hasta que consigo dominarlas y luego a un equilibrio casi arquitectónico. En cambio el trabajo previo—los dibujos, los *collages*, las fotografías que recorto de la prensa—me resulta muy placentero, algo así como salir al recreo y respirar. Estoy pensando que mi *vejez futura* se va a resolver por esa vía dibujística y fotográfica...

**P.** Y esa paleta tan vibrante de sus pinturas, ¿cómo la elige?

**“SUFRO CON LA PINTURA. CREO QUE MI VEJEZ FUTURA SE VA A RESOLVER POR LA VÍA DIBUJÍSTICA Y FOTOGRAFICA”**



GORDILLO TRABAJANDO EN SU AUTOBIOGRAFÍA *GORDILLIENSIS*, 2020

P. L.

**“ESTA ES UNA PROFESIÓN ESPECIAL, INGRATA. PARA SER ARTISTA HAY QUE TENER LA VOCACIÓN DE UN CURA”**

**R.** Los cuadros crean atmósferas de color que se van transmitiendo de unos a otros. Tienen algo de familia. Hay padres, hijos, tíos-abuelos... conexiones *hereditarias* que conforman un ambiente.

La fotografía ha sido siempre un bajo continuo, “un murmullo”, en la obra de Gordillo. Con ella ha registrado la vida de sus cuadros, momentos, frag-

ba la propaganda médica que recibía su padre. Dedicó los fines de semana a esta tarea, a bucear en las revistas culturales y periódicos que recibe regularmente en su domicilio. “Encuentro imágenes llamativas, una mala fotografía de prensa puede ser una buena obra de arte. La poesía surge aquí de manera muy distinta”.

#### REFERENTE DE LOS JÓVENES

**P.** Siempre le han buscado los artistas más jóvenes. ¿Cómo ve la situación de estas nuevas generaciones en nuestro país?

**R.** Los primeros que se interesaron por mi obra fueron Carlos Alcolea, Chema Cobo y el grupo de Los Esquizos de Madrid, hacia finales de los sesenta. Después han ido viniendo otros, es verdad. Y ahora tengo una exposición junto a Miki Leal y Rubén Guerrero en el Espacio Santa Clara de Sevilla, *Triplex*. Esta es una profesión muy especial, hay que tener la misma vocación que un cura. Es una carrera ingrata que premia a poca gente. Los que comemos del arte somos una minoría, aunque comemos muy bien. Me sigue costando comprender cómo puede aguantar tanta soledad un artista sin apoyo institucional. España no es un paraíso en este sentido.

**P.** Tengo curiosidad, ¿ha hecho alguno de sus *dibujos de teléfono* mientras hablábamos?

**R.** No, hoy no, pero muchas veces cuando sé que la conversación va a ser larga y relajada, lo primero que hago es ponerme un taco de papeles y lápices buenos al lado. Los dibujos salen solos. Hay una parte de la psiquis—la más racional y crítica—que se queda en blanco y deja que fluyan. Salen maravillas. **LUISA ESPINO**

Música

**Federico Moreno Torroba**

Libreto

Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw

# Luisa Fernanda

del

**28 de enero**

al

**14 de febrero**

de 2021

Dirección musical

**Karel Mark Chichon**

/ **David Gómez-Ramírez**

Dirección de escena

**Davide Livermore**

Yolanda Auyanet

Maite Alberola

Juan Jesús Rodríguez

Javier Franco

Rocío Ignacio

Leonor Bonilla

Jorge de León

Alejandro del Cerro

María José Suárez

Nuria García-Arrés

Emilio Sánchez

Antonio Torres

Didier Otaola

Rafael Delgado

César Diéguez

Orquesta de la Comunidad de Madrid

Coro Titular del Teatro de la Zarzuela

Nueva producción

del Teatro de la Zarzuela

entradas ya a la venta

**de 5 a 44 euros**

venta telefónica

902 22 49 49

venta por internet

[entradasinaem.es](http://entradasinaem.es)



**Teatro de la Zarzuela**

Director: Daniel Bianco

[teatrodelazarzuela.mcu.es](http://teatrodelazarzuela.mcu.es)



inaem

INSTITUTO NACIONAL  
DE LAS ARTES ESCÉNICAS  
Y DE LA MÚSICA



# Fernanda Fragateiro, cajas de ideas abiertas

**FERNANDA FRAGATEIRO. MATERIALS LAB. FUNDACIÓN DIDAC. Pérez Costanti, 12. SANTIAGO. Comisario: David Barro**  
Hasta el 26 febrero

En 2005 Fernanda Fragateiro (Montijo, 1962) realizó un proyecto público que se llamaba *Caja para guardar el vacío*. Se trataba de un espacio definido por unas tablas cerradas que se activaban a través del trabajo coreográfico de bailarines y de grupos de escolares. Las formas limpias de los paneles podían transformarse a través de dobleces, cambios de posición y aperturas. Los cuerpos co-

menzaban a habitarla, experimentando con sus límites y con los de su propia imaginación. El formato de caja, el trabajo con materiales de líneas puras, la reflexión sobre lo construido como espacio para la convivencia y la necesidad de una interacción física con la obra serán gestos siempre presentes en la práctica de esta artista portuguesa, uno de los nombres imprescindibles del panorama internacional, que en Madrid expone habitualmente en la galería Elba Benítez.

Ahora, la instalación de *Materials Lab* despliega en el espacio una serie de cajones, pero

esta vez, totalmente llenos. En el cubo blanco de la Fundación DIDAC, otro tipo de caja, presenta una exposición que es también una sola obra que recoge toda su trayectoria. A través de las referencias formales y materiales que usa en sus procesos de estudio y formalización, incluyendo la gran caja vacía, nos adentra en el universo de la práctica artística contemporánea. ¿Cómo investiga una artista? ¿Cómo se mezclan referencias teóricas, filosóficas y políticas, eventos e historias rescatadas y los materiales con los que se define y construye un trabajo?

El proyecto surgió en un taller para los alumnos de la Universidad de Harvard sobre sus formas de hacer. Fragateiro se planteó cómo hablar de sus obras sin mostrarlas en imágenes. Para ello, realizó una serie de cajas en las que guardaba textos, revistas, fotografías, apuntes y también pedazos de muros, planchas de mármol, ladrillos, libros cortados... los elementos que se unen con las ideas que los nutren. Hay algunas más claras, las revistas y libros de arquitectura que rescatan proyectos como los de Eileen Gray, la fachada indeterminada del supermercado Best en Houston, o ediciones de las revistas de arquitectura *Domus* o *Casa-*

# Inma Herrera, la piel que conoce

**INMA HERRERA. ESE ESPACIO FUERA DE MI CUERPO. GALERÍA F2. Doctor Fourquet, 28. MADRID. De 350 a 3.000 €. Hasta el 6 de febrero**

¿Se ajusta el grabado calcográfico a las prácticas artísticas contemporáneas? He aquí una demostración de que no hay soporte o herramienta que no pueda ponerse al día. En el trabajo que ahora expone Inma Herrera (Madrid, 1986), continuación del iniciado en 2017 en la Academia de España en Roma, esa actualización se fundamenta paradójicamente en una mirada retrospectiva a dos grandes maestros de la estampa, José de Ribera y Giambattista Tiepolo, y de manera más importante en una superación

de las convenciones técnicas y de los límites espaciales del medio.

La artista, que ha completado estudios en Estocolmo y Helsinki, donde reside

y expone, reivindica el alto valor de la pericia manual y del tiempo invertido en la realización de las obras, atendiendo al potencial simbólico y poético de los ma-

teriales propios de su oficio. En su primera exposición en la galería F2, a pesar de que incluye una estampación de gran formato que reproduce un fragmento del *Martirio de San Bartolomé* de Ribera, las piezas están realizadas "en" (no "con") cobre y tinta. Mientras que en el proceso tradicional del grabado la plancha es un paso intermedio en la produc-



VESTIGE, 2019

## ESTA EXPOSICIÓN ES TAMBIÉN UNA SOLA OBRA QUE DESPLIEGA LA TRAYECTORIA DE FRAGATEIRO EN VARIOS CAJONES



ROI ALONSO

*bella*. Pero otras son quizá más imprevistas. Son las que retratan las interconexiones políticas vinculadas a los movimien-

tos de los años 60 y 70 del siglo XX, y que subyacen en sus presentaciones minimalistas: el manifiesto de Rivolta Femmi-

obras y también en su trabajo de investigación. En las cajas, llenas de cajones entreabiertos, la vista de los objetos no es to-

nile, el proyecto poético *Amereida* de la Escuela de Valparaíso, una publicación alemana sobre las manifestaciones del 68, o la portada de *Life* con el rostro de Angela Davis.

Tanto las piezas como los procesos de Fragateiro se dedican a cuestionar dónde se desmoronan los límites —físicos y los conceptuales— de las estructuras de la contemporaneidad. Esos sistemas se velan y desvelan en la realidad, en la formalización material de las

tal. En una esquina, un libro se encaja como si hubiera sido lanzado, un transistor de radio se suspende en la pared, unas láminas de papel blanco se re-tuercen, testigos de otras instalaciones que ya fueran.

Todo el conjunto, comisariado por David Barro, nos da indicios, pero no nos impone una única posibilidad. Esta constelación de tiempos y materiales solapados y comprimidos, presentados como superficies, pero también como ventanas a las que asomarse, vuelve a requerir de nuestro cuerpo y de nuestra mente activa. *Materials Lab* se articula como una propuesta que hay que visitar preparados para establecer nuevas relaciones que, desde la perspectiva artística, desafían y dan una alternativa a lo racional desde lo sensorial. **MARTA RAMOS-YZQUIERDO**

ción de la imagen, para Herrera no es matriz —aunque pueda cumplir esa función— sino obra final, con propiedades escultóricas. El cobre es una materia energética. Ha sido apreciado por su gran conductibilidad térmica y eléctrica, enfatizada por la artista en anteriores instalaciones que sacaron provecho a la capacidad reflectante de las planchas, convertidas en proyectores de luces. También en un plano metafórico; las grandes superficies cúplicas, que salen de la pared al suelo, se convierten en aras o mesas sacrificiales.

Esa misma plurivalencia de herramienta/soprote/símbolo la poseen los “báculos” o “pasamanos” que se reparten por suelo y paredes. Son tuberías de cobre sobre las que Inma Herrera ha grabado líneas que condensan el dinamismo barroco o revelan sus propias huellas. Estas barras, de nuevo “conductoras”, son apoyos que evidencian el contacto con la mano que fabrica y que, de acuerdo con la fenomenología conoce el entorno. La

mano de la artista, vaciada en cemento, ennegrecida, rota y restituida por la vitalidad del cobre, da forma a otra de las piezas expuestas. ¿Sabían que tenemos cobre en el organismo? Es un oligoelemento importante para la sangre y los sistemas circulatorio y nervioso. No sé si Herrera ha tenido esto en mente al argumentar su sólido proyecto pero sí es evidente su entendimiento del trabajo artístico y sus resultados como algo somático. Nuestro contacto físico con la realidad es en gran medida cutáneo y ella ha buscado la interrelación entre lo táctil y lo visual al equiparar la imagen artística, que depende de la mirada, con la piel. Ha inventado un método —a través de un molde intermedio de silicona— para, partiendo de una plancha de cobre incisa, independizar la tinta del papel. Y aquí re-

**UN SÓLIDO  
PROYECTO QUE  
DEMUESTRA QUE  
NO HAY SOPORTE  
QUE NO  
PUEDA PONERSE  
AL DÍA**

gresamos al muy manual martirio de San Bartolomé. Al obtener, gracias a dicho molde, una película de tinta que contiene, ilegible para los ojos pero tangible, una amalgama de líneas procedentes de los *Caprichos* de Tiepolo, efectúa un desollamiento, aísla esa superficie cognitiva de la piel, ofrecida sacrificialmente en un altar de cobre.

Y, otra vez, Ribera. La artista recrea sus “estampas de estudios” que catalogaban ojos, orejas, narices y bocas, piernas o brazos, y que circulaban por los talleres para que los aprendices se ejercitaran en el dibujo. Pero ella, 400 años después, se limita a extraer huellas dactilares. La piel, así, es una forma de firma. Recordemos que, en la Capilla Sixtina, Miguel Ángel se autorretrató en la que cuelga del brazo de San Bartolomé. **ELENA VOZMEDIANO**

## Alberto Conejero

### “Paloma negra nace del encuentro del exilio republicano con Chéjov”

En *Paloma negra* vuelve adentrarse en las honduras dolientes de otra herida de nuestra historia: la que padecieron los transterrados españoles tras la Guerra Civil. Aub, Xingu, Zambrano... Son figuras que Conejero enclaustra en un limbo chejoviano a partir del próximo martes en los Teatros del Canal.

Lorca no terminó de escapar a México por no distanciarse de su amante, Rafael Rodríguez Rapún, figura trágicamente protagonista en *La piedra oscura*. Es una circunstancia que conecta esta obra, que disparó la popularidad de Alberto Conejero (Jaén, 1978) en 2015, con la que estrena el próximo martes en los Teatros del Canal. *Paloma negra* es una evocación de los desgarros y dilemas que marcaron ese exilio que Lorca no pudo vivir (sufrir) en el país más acogedor con los republicanos derrotados. Es un nuevo abordaje de nuestra historia, parte de una secuencia en la que también pueden incluirse *Los días de la nieve* (Franquismo) y *La geometría del trigo* (Transición). “No ha sido producto de un plan sino del deseo”, aclara a El Cultural Conejero, metido a fondo estos días en el trajín de unos ensayos que se desarrollan bajo su batuta. Porque aparte de escribir, le ha cogido el gusto a la dirección, faceta que se suma a la de gestor (como director del Festival de Otoño de la Co-

munidad de Madrid) y a la de... ¡actor! Sí, actor, han leído bien. En marzo ‘interpretará’ en La Comedia una ‘variación’ suya de *El príncipe constante* de Calderón. De las vicisitudes en todos estos frentes, nos habla con detalle e –insiste– “honestidad”.

**Pregunta.** ¿Cuál fue el chispazo que encendió la necesidad de escribir esta obra que le llevó a México?

**Respuesta.** Desde hace años sigo atento la literatura de nuestros refugiados primero, exiliados después y transterrados al cabo; esa hoja de vida de nuestra España peregrina. Ahí están los poemarios, los diarios, las cartas de Max Aub, de María Zambrano, de Luis Cernuda, de Concha Méndez; ese material fue conformando un sustrato del que nació el impulso de la obra al encontrarse con mi fascinación con *La gaviota* de Chéjov.

**P.** Realmente, los exiliados, varados en un limbo, son puro Chéjov, el de *La gaviota* pero también el de *Tío Vanja*, *Las tres hermanas*...

**R.** Los personajes de sus obras están atrapados entre dos mundos: uno que no termina de morir y otro que no termina de nacer. De igual modo vivieron nuestros exiliados; de ahí que a sus escritores se les denominara Generación Neplanta, palabra náhuatl que quiere decir “en medio”. Zambrano escribió: “El exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria, o como una dimensión de una patria desconocida pero que una vez que se conoce, es irrenunciable”.

**P.** ¿Por qué situarla en el desierto y no en Ciudad de México, que es donde concurren la mayoría esos refugiados acogidos por Lázaro Cárdenas?

**R.** Es precisamente Zambrano quien identifica el exilio con el desierto y señala la amenaza de perderse en sus espejismos. Yo perseguía un espacio con la potencia poética de las casas de campo chejovianas, lugares en el mar, ajenos al porvenir elocuente que se construye en las ciudades, desde

donde verlo tan deseado como inalcanzable. En Chéjov el espacio de futuro es Moscú, en mi obra, Ciudad de México.

**P.** En 2019 coincidieron dos efemérides cruciales: los 80 años de la llegada de los exiliados republicanos a México y los 500 años del desembarco de Cortés en Veracruz. En *Paloma negra* hay escenas que muestran a los exiliados en actitudes etnocentristas que recuerdan, salvando las distancias, a las de los conquistadores.

**R.** Una de las grandes lecciones de Chéjov es que no debemos salvar a nuestros personajes, que en todos nosotros hay posibilidades de sombra, de luz, de heroísmo y de patetismo. Creo que ese desprecio de las lenguas y culturas originarias de México era, lamentablemente, transversal en la época en grandes sectores de la población y fundamentado en cuestiones económicas y raciales.



**“A VECES DICEN QUE MI LENGUAJE ES INVEROSÍMIL. YO RESPONDO QUE NO SE PLIEGA A LA CADENA DE CONSUMO”**

**P.** En cualquier caso, la semilla de los exiliados en México fue tremendamente fecunda. ¿Qué importancia diría que tuvo en el terreno teatral?

**R.** Pensemos en Pepita Meliá, Max Aub, Benito Cibrián, Rivas Cherif, Margarita Xirgu, Álvaro Custodio, José Ber-

gamín o Maruxa Vilalta...; grandes figuras que contribuyeron a la revitalización de la escena local allí. Es apasionante cómo la cuestión de la identidad se materializa en la tensión intra-

lingüística y la cuestión del acento: hasta cuándo debían mantener el de aquí, qué interferencias suponía en las puestas en escena y cuándo empezaron usar el acento de allá sin que fuera una apropiación impostada...

**P.** Dice Max Rejano, el escritor cuarentón: “Nacemos y

nuestro cuerpo ya es exilio. Y buscamos otro cuerpo como quien busca una patria, tierra en la que descansar”. ¿El amor es forzosamente exilio?

**R.** Deleuze, por su parte, afirma: “Es siempre con otros mundos con quienes hacemos

ALBERTO CONEJERO Y LA ACTRIZ ZAIRA MONTES EN UN ENSAYO DE *PALOMA NEGRA*

el amor”. Cuando deseamos algo de nosotros, ya no nos pertenece, se ha ido, como dice la poeta Anne Carson. Y esa es la paradoja del amor: que nos arrebatara algo que somos para que podamos ser algo que aún no somos. El deseo es tan arrebatador como donador.

**ESCRIBIR EN MULTITUD**

**P.** Vuelve a remangarse como director. ¿Cómo marca el proceso de escritura saber que se va dirigir lo que se está escribiendo?

**R.** Dice Cormann que nunca se está solo cuando se escribe para el teatro. Escribes “oscuro” y está el iluminador, escribes “silencio” y está el cuerpo del actor. El director está ahí pero le obligo a esperar su turno. Cuando estoy dirigiendo, el autor sólo aparece para dar el visto bueno a los cortes o a las modificaciones que piden los ensayos.

**P.** Usted participó en la producción de *La geometría del trigo*, exponiendo sus ahorros. ¿Aquí también se implica en ese apartado?

**R.** Aunque *Paloma negra* es una coproducción con Teatros del Canal y he contado con una beca Leonardo de la Fundación BBVA para su escritura, vuelvo a comprometer mis ahorros, sí. No me quejo. Lo que el teatro me ha dado, se lo he dado al teatro. Ninguna productora creyó en *La geometría del trigo* y yo sabía que ahí había una posibilidad poderosa de teatro.

**P.** Ahora también se va a meter a actor. Aparte de realizar una reescritura de *El príncipe constante*, se subirá al escenario para interpretarla. ¿Cómo ha surgido esta aventura?

**R.** Estaré en el escenario como una posibilidad de mí

mismo, no como un personaje. Y asumiendo lo ridículo y patético de la acción, pero es que precisamente uno de los núcleos de la pieza es la fragilidad del cuerpo ahí arrojado. He estado en escena en mi adolescencia tres o cuatro veces, pero hace años que no ocurre. Estaré acompañado de Susi Sánchez y José Troncoso, confío en que me cuidarán... Colaboran además el Niño de Elche y cabosanroque.

A todo lo anterior, por si fuera poco, hay que sumar la faceta de ‘gestor’, bajo la que podemos adscribir su cargo como director del Festival de Otoño. Conejero ha tenido la mala suerte de enfrentarse a la edición más difícil de su historia, por la pandemia. Pero, con cintura y nuevos lenguajes, consiguió salvarla. “Hicimos de la necesidad virtud, inventamos todas las fórmulas necesarias. Hemos tenido una ocupación del 90 %, el presupuesto se ha ejecutado contribuyendo a mitigar una situación crítica para el sector, y hemos disfrutado del talento

**“VUELVO A COMPROMETER MIS AHORROS EN PALOMA NEGRA. LO QUE ME DA EL TEATRO SE LO DOY AL TEATRO”**

de nuestro presente escénico. Además, es la primera vez que una edición del Festival de Otoño cuenta con un número mayor de creadoras que de

creadores. Se ha hecho sin alharacas pero con conciencia, sin utilizarlo como un ariete de propaganda, sino como una situación normal y justa”.

**“SUBIRÉ AL ESCENARIO ASUMIENDO LO PATÉTICO DE LA ACCIÓN. PERO ES QUE EL NÚCLEO DE MI PIEZA ES LA FRAGILIDAD”**

**P.** Ya se puede decir que usted es un hombre de teatro en un sentido holístico, ¿no?

**R.** Por fortuna, el teatro nunca puede hacerlo uno solo. Aprendo cada día más para poder dialogar con los compañeros y compañeras que aman las obras conmigo.

**P.** Un hombre de teatro, por cierto, con una pulsión poética que se ‘derrama’ en toda su dramaturgia. ¿Qué aporta la poesía a la escena?

**R.** Hemos confiado las palabras a fuerzas inmisericordes y asistimos a su prostitución.

Debemos recuperar el lenguaje y las ideas, arrebatárselas a los despachos que las retuercen y humillan. La palabra poética tiene siempre lo humano en su centro, nos recuerda su enorme potencia (también su peligro), que existen otros modos de decirnos, de pensarnos, de ser, de amarnos. A veces dicen

que mi lenguaje es inverosímil y yo respondo que lo que este propone es una forma de existencia que no se pliega a las fuerzas que nos consideran un

eslabón en la cadena de producción y consumo, que el teatro debe dirigir a la polis palabras indóciles, monstruosas, hermosas y terribles y recordarle lo sagrado del lenguaje.

**P.** Estudió Ciencia de las Religiones. ¿Es el teatro su religión?

**R.** Todo lo que el teatro comparte con el rito religioso sin sus preceptivas, el diálogo de la escena con un cielo casi siempre vacío, su capacidad de imantación de lo sagrado, de una trascendencia que pasa irremediadamente por el cuerpo, todo eso configura un modo de estar en el mundo; después de un cuarto de siglo de haberlo vivido por vez primera, sigo acudiendo al teatro esperando lo extraordinario.

**NI NEUROSIS NI SOBERBIA**

**P.** Lázaro, el treinteañero que nació en el propio barco que llevó a su madre de España a México, dice: “El éxito es peor que este sol”. Se refiere al sol cegador del desierto. ¿Usted cómo impide que se le inflame la *hibris* después de tanto reconocimiento?

**R.** Como también he tenido mis sonoros fracasos y estupegados pateos, creo que estar advertido de lo ilusorios y fugaces que son el éxito y el fracaso. Yo sabía que después de *La piedra oscura* vendría una respuesta de signo contrario. Lo viví con un montaje complicado del que yo creo que es uno de mis mejores textos. Recuerdo la noche del estreno volviendo solo a casa. Aprendí muchísimo. Y seguí trabajando. No tengo la neurosis de querer gustarle a todo el mundo pero tampoco la soberbia de negar que busco algo de amor al hacer teatro. **ALBERTO OJEDA**

# Un 'frontman' con apellido Vasco

*Peribáñez y el comendador de Ocaña* (este 29 en Valladolid), *Carsi* (el 4 de febrero en La Abadía) y el disco *Veranos, lluvias y noviembre* ponen a Eduardo Vasco en primera línea de escenario. Y habrá más.

¿Qué lugar ocupan en la memoria de nuestro teatro actores como Ricardo Calvo, Francisco Morano, José Tallaví o Felipe Carsi? Muy pocos conocen a estos comediantes de principios del siglo XX, auténticos pioneros a los que debemos gran parte de la savia escénica que circula hoy por las carteleras. Al último de la lista le ha dedicado

Eduardo Vasco la obra que se estrena el 4 de febrero en La Abadía. *Carsi*, edificada sobre un eclecticismo gamberro y repleta de gags, viene a paliar, según Vasco, auténtico estudioso de esta ilustre estirpe, la provisionalidad que circula por el ADN de las tablas: "Todos los cómicos, antes o después, somos olvidados. Nada perdura tras el teatro. No queda nada, y eso es, segura-

mente, lo más bello del oficio. Se nace cada temporada. El que no lo comprenda sufrirá mucho en la profesión. El teatro es un animal desmemoriado al que solo le importa el presente. Por eso, he querido hacer un homenaje a tantos actores fantásticos que conocí y que ya no están. A todos los que he investigado, disfrutado y admirado".

Por eso, en *Carsi* la comedia es la argamasa que une las interpretaciones de Mariano Llorente, José Ramón Iglesias, Elena Rayos, Rafael Ortiz y Antonio de Cos. El montaje está basado en el juego de los actores alrededor de la peripecia de una compañía que está al límite y que quiere hacer un clásico para forrarse. "Es una mirada respetuosa y a la vez crítica, ácida, sobre los teatreros planteada de una manera muy directa. ¡Somos cómicos! ¡No bailamos, no cantamos, así que no se nos pierdan!", señala a El Cultural tirando de viejas arengas.

El director de *Espejo de víctima* (título en el que volvió a asociarse con Ignacio del Moral) hará prácticamente simultáneo su homenaje a Carsi con el estreno, este viernes, 29, en el Teatro Calderón de Valladolid, de *Peribáñez y el comendador de Ocaña*, de Lope de Vega. Continúa así su prolífica producción con *Noviembre Teatro* y su fértil relación con el mundo clásico. "A estas alturas no distingo entre clás-

sicos y contemporáneos. Hace tiempo que trabajo de una forma muy instintiva. Lo planteo como un diálogo en el que yo, sobre todo, escucho y después decido. Todo se desarrolla de manera natural y sin estridencias. No quiero situarme por encima del autor. Me parece increíble la cantidad de genios que hay en la dirección. Yo no me considero un director-creador que pueda hablar de tú a tú con Shakespeare o Lope. Lo que hay es mucha vanidad y poca lectura", sentencia quien

**"NADA PERDURA TRAS EL TEATRO. ES UN ANIMAL DESMEMORIADO AL QUE SOLO LE IMPORTA EL PRESENTE". E. VASCO**

en en febrero vuelve a otra de sus grandes pasiones: el rock.

Con el proyecto *Demora* y la publicación del disco *Veranos, lluvias y noviembre* se reencuentra con sus primeros escarceos en la música de finales de los ochenta. Pese a los frentes que tiene abiertos, el director y compositor considera que era este el momento adecuado para iniciar la nueva aventura. "Podía hacerlo y esta era una buena manera aunque no contaba con lo que iba a pasar en 2020. *Demora* es algo que quería hacer desde hace tiempo: volver con una banda de rock y sacar un disco de canciones escritas en medio de las giras, los hoteles, los patios de butacas...", reconoce Vasco, que también entrará en el territorio de la ópera con *Tránsito* en mayo en las Naves del Madero. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



ANTONIO DE COS Y ELENA RAYOS EN *CARSÍ*



RAFA MARTÍN

EL CORO HA DEMOSTRADO EN SUS ÚLTIMAS ACTUACIONES SU EVOLUCIÓN POSITIVA

# Coro de la Orquesta Nacional, 50 años de canto colectivo

El conjunto vocal de la ONE fue fundado por Lola Rodríguez Aragón en 1971. En la actualidad, está dirigido por García Cañamero, que ha conseguido pulirlo. Este viernes lo celebra entonando el *Réquiem* de Mozart en versión de Carl Czerny.

Lola Rodríguez de Aragón, ‘Doña Lola’, fue una relevante personalidad de la música española entre los 50 y los 80. Soprano en su juventud, llevada de su instinto, de su conocimiento y de su constante iniciativa, fundó en 1970, en un Madrid que era casi un erial, la Escuela Superior de Canto, un proyecto que enseguida fructificó y que alumbró algunas de

las voces femeninas más importantes de la época, con Teresa Berganza a la cabeza.

Poco después fundó el Coro Nacional, bautizado al principio como Coro de la Escuela Superior de Canto, que hizo su presentación oficial en el Teatro Real el 22 de octubre de 1971 —una efeméride que ahora recordamos—, junto a la Orquesta Nacional y Frühbeck de

Burgos cantando la *Sinfonía nº 2, Resurrección*, de Mahler.

Fue la propia Lola quien tomó las riendas del conjunto en los ocho primeros años. En 1980 dos destacados alumnos, Sabas Calvillo —que más tarde extendería su actividad a la dirección de orquesta— y Tomás Cabrera, tenor, cogerían las riendas del conjunto. Por poco tiempo: en 1980 entraría en liza

José de Felipe, moscovita de nacimiento y más tarde fundador y director del Coro de la Universidad Politécnica de Madrid. Duró un año. Transcurrido este, se situó ante la formación un experto como Enric Ribó, que, también al cabo de un año, dejaría los trastos, curiosamente, de nuevo, a Calvillo y Cabrera. Este se quedaría en solitario en 1987 tras sustituir a la episódica Carmen Helena Téllez.

## RECUPERANDO EL FULGOR

De 1987 a 1993 un atinado y experimentado Alberto Blancafort se colocaría al frente. Su buena labor, buscando el empaste y la afinación, sería heredada por otro excelente y completo músico como Adolfo Gutiérrez Viejo. El germano Rainer Steubing-Negenborn ocuparía a continuación el sitio de 1995 a 2003 buscando nuevas y rotundas sonoridades. Apareció luego, entre 2003 y 2005, Lorenzo Ramos, hijo mayor de Jesús López Cobos. El Coro tomó nuevo impulso con Mireia Barrera, que se mantuvo en el puesto hasta 2010. El tenor Joan Cabero recogió el testigo. El conjunto no terminaba de recuperar pasados fulgores. Desde 2015 se encuentra en su podio el elegante Miguel Ángel García Cañamero, que ha conseguido atemperar las desigualdades y relativas intemperancias. Algo apreciable en sus últimas actuaciones.

En estos 50 años, como es lógico, han sido muchos los directores importantes que lo han dirigido: Celibidache, Markevitch, Ceccato, Inbal, Muti, Rilling... Y muchos los momentos dignos de ser recordados. Por ejemplo, su participación

en la primera grabación mundial de *La Atlántida* de Falla, completada por Ernesto Halffter, con Frühbeck en el podio (1977, EMI). O su presencia en la apertura del Auditorio Nacional, el 21 de octubre de 1988, en este caso bajo la batuta de López Cobos. Como es lógico, en todos estos años sus intervenciones a lo largo de cada temporada han sido múltiples;

**EN ESTE TIEMPO HA  
PROTAGONIZADO GRANDES  
MOMENTOS, COMO LA  
GRABACIÓN DE LA ATLÁNTIDA  
DE FALLA CON FRÜHBECK**

como sus salidas al extranjero y sus presencias en los estudios de grabación, aunque menos de las que hubiera sido de desear. Aun así, y siempre con su hermana instrumental, podemos citar sus registros, en su propio sello, de *Carmina Burana* de Orff, con un ya muy veterano Frühbeck, y de la *Sinfonía n.º 8, De los Mil*, de Mahler, con Josep Pons al frente.

Como aperitivo del aniversario, el Coro va a ofrecer en el Auditorio Nacional este viernes un concierto extraordinario dirigido por su titular actual interpretando nada menos que el *Réquiem* de Mozart en la versión con acompañamiento de piano a cuatro manos de Carl Czerny, compositor contemporáneo de Beethoven. Serán solistas la soprano Raquel Lojendio, la mezzo Sara Ferrández, el tenor José Antonio Sanabria y el barítono David Menéndez. Un buen cuarteto nacional. Al piano estarán Jesús Campo y Sergio Espejo. **ARTURO REVERTER**

# Christie da esplendor a Rameau en el Liceo

No cabe duda, si atendemos a cuestiones relacionadas con lo nuevo o poco conocido, lo inusual o lo exótico, que uno de los acontecimientos a señalar de la actual y baquetada temporada operística española, se localiza en el Teatro del Liceo de Barcelona. Allí desembarca, el próximo miércoles, 3, *Platée*, uno de los títulos más emblemáticos de Jean Philippe Rameau, principal representante, junto a Jean Baptist Lully, de la *comédie-ballet*, en la que la danza actuaba como elemento aglutinante asociada al canto, el recitado y la orquestación.

Este *ballet bouffon (comédie lyrique)*, primer espectáculo escénico estrenado en Versalles en 1745, cuando su autor había cumplido ya los 50, es, como han subrayado muchos estudiosos, “un entretenimiento deslumbrante”, una comedia que encierra dentro de sí, a lo largo de una acción llena de idas y venidas, todo un variado e irónico mundo en el que Platée es una ninfa acuática a la que Júpiter toma ignominiosamente el pelo. Así, la trama habla de la obsesión de Platée por el amor del Dios y de cómo este le gasta una broma. Al final, en medio de la boda, se hace visible el engaño, y Platée, humillada, salta de regreso a su pantano. Más de 275 años de vida de una partitura que sigue rezumando seducción irresistible y libertad musical.

## LA MÚSICA O LOS APLAUSOS

Es conocida la anécdota: al final de su vida, se le preguntó al compositor si prefería el sonido de los aplausos o bien la música de sus óperas. Después de unos instantes pensándolo, dijo: “Me gusta todavía más mi música”. Puede que tuviera en mente esta ópera cómica, que no situaba en lugar menos importante que sus grandes *comedias-ballet*, de mayor aparato y espectacularidad, como *Les Indes galantes*, *Las Boréades* o *Les Paladins*, en las que, como en *Platée*, resplandecía siempre su ta-

lento, su sentido innovador, su dominio de la armonía. Todo ello contenido en su famoso Tratado de 1722, del que Debussy se hacía lenguas siglos más tarde.

Decía Claudio de Francia a propósito de este texto: “Un tratado que pretende restaurar los derechos de la razón y quiere hacer reinar en la música el orden y la claridad de la geometría (...) no duda ni un instante de la veracidad del viejo dogma de los pitagóricos (...). La música entera es la aritmética del sonido, como la óptica es la geometría de la luz. Se ve que reproduce los términos, pero traza el camino por el que pasará toda la armonía moderna; y él mismo”. Principios racionalistas enunciados por un compositor que acabaría construyendo un mundo armónico aparentemente—solo aparentemente—alejado de las reglas más estrictas.

Lo sorprendente es que, por ejemplo en *Platée*, esa geometría no entorpece un discurso y una acción de lo más jugoso, travieso y divertido, que se extiende en esta versión concertante liceísta a lo largo de tres sustanciosas horas. Que transcurran leves, amenas y airosas será cosa de la interpretación. La que se anuncia en esta oportunidad parece tener todos los sacramentos, ya que está encomendada a William Christie y sus Arts Florissants, auténticos especialistas en este tipo de composiciones. Lucirán sus bien afinados instrumentos de época en las partes de ballet y en aquellas en las que han de acompañar a las jóvenes Voces del Jardín de Christie, con el tenor ligero Marcel Beekman al frente. **A. REVERTER**



ÓSCAR ORTEGA

# Maíllo indaga en el enigma de la memoria

El director de *EVA* estrena *Cosmética del enemigo*, adaptación de la novela homónima de Amélie Nothomb que pone en escena un siniestro duelo dialéctico entre dos personajes. Rodada en inglés, el filme está protagonizado por Tomasz Kot (*Cold War*).

Kike Maíllo (Barcelona, 1975) navega con decisión por el cine de género, siempre a la búsqueda de cierta sofisticación en lo visual y en lo sonoro—a pesar de las estrecheces económicas de nuestra industria—, levantando una carrera que parece mirar más a Hollywood que al cine patrio o europeo, al igual que otros directores españoles de su generación como Alejandro Amenábar, J. A. Bayona o Rodrigo Cortés.

Con *EVA* (2011), una ópera prima por la que recibió el Goya a mejor director novel, Maíllo presentaba un filme de ciencia ficción con androides de factura impecable y hondura humanista en el que se notaba la influencia del Spielberg de *Inteligencia Artificial* (2001). En la vibrante y violenta *Toro* (2016), quizá el thriller español más osado de los últimos años, apuntaba al Scorsese más salvaje, e incluso al Jonathan Glazer de *Sexy Beast* (2000). Y, ahora, con el estreno de *Cosmética del enemigo* (en Filmin a partir de este viernes) nos encontramos frente a un trabajo psicológico que escenifica el duelo verbal entre dos personajes en el que podemos rastrear la

huella de Hitchcock, Polanski, Lynch o Fincher.

*Cosmética del enemigo* adapta la obra homónima de la *enfant terrible* de las letras francófonas Amélie Nothomb. La película sigue a Jeremiasz Angust (Tomasz Kot), un exitoso arquitecto polaco que, tras ofrecer una conferencia en París, se dirige en taxi al aeropuerto para volver a casa. Durante el trayecto, decide recoger en un

la sala de espera VIP e inician una conversación que, a medida que avanza la película, se convertirá en algo siniestro y criminal.

## DEBATE DIALÉCTICO

“Lo que más nos empujó a ir tras los derechos de la novela e intentar desarrollarla fue el debate dialéctico, algo que si lo piensas es profundamente anti cinematográfico, en el que hay una contraposición evidente entre el posicionamiento políticamente correcto de Angust y la actitud tremendamente sociópata de Textor”, asegura Maíllo, que introdujo no pocas variaciones respecto a la obra original en un guion desarrollado junto a Cristina Clemente y Fernando Navarro. “En el libro la conversación se produce entre dos hombres y a nosotros nos apetecía que uno de los personajes mutase de género y fuera más joven para que el conflicto fuera más atractivo. Pero respetamos el tema del extraño que te atosiga y se mete en tu vida y la idea evidente del espacio cerrado y asfixiante en que se convierte el aeropuerto, que es el núcleo de la novela”.

**“MOSTRAMOS UNA CARA DEMASIADO PERFECCIONADA DE NOSOTROS MISMOS PARA SER ACEPTADOS EN SOCIEDAD”, ASEGURA MAÍLLO**

semáforo a Texel Textor (Athena Strates), una desvalida joven que va en la misma dirección, pero ambos acaban perdiendo sus respectivos vuelos. Poco después, vuelven a coincidir en



Maíllo busca que el espectador entre en la película como si fuera un detective. Poco sabemos de ambos personajes cuando arrancan a hablar, pero en la conversación se dibuja el rastro de algo oculto y oscuro, un misterio que invita a rastrear las pistas que el director siembra en el diálogo y en la puesta en escena. “La película habla de los fantasmas del pasado, de cómo tratamos de huir espacialmente del dolor, de aquello que no hemos sabido aceptar, de nosotros mismos”, explica Maíllo. “Pero por mucha tierra que pongamos de por medio, el pasado y la culpa siempre vuelven. Podríamos decir que el reverso tenebroso de la



ATHENA STRATES Y TOMASZ KOT EN UN MOMENTO DE *COSMÉTICA DEL ENEMIGO*

memoria es el tema principal del filme. Pero también hablamos de la cada vez mayor exhibición que hacemos de nosotros, siempre mostrando una cara demasiado perfeccionada para ser aceptados en sociedad mientras traicionamos nuestra esencia”.

Lejos de ser una propuesta con cierto acartonamiento teatral, *Cosmética del enemigo* se desvía del presente ilustrando las historias de Textor, sin que seamos capaces en un principio de descifrar el motivo por el que se las cuenta a Angust, ni si son verdad o simplemente invenciones de una mente perturbada. Así, viajamos a otras localizaciones que acentúan el as-

**BUENA PARTE DEL  
ÉXITO DEL FILME  
SE DIRIME EN EL  
APARTADO  
INTERPRETATIVO,  
EN EL QUE BRILLA  
LA JOVEN ATHENA  
STRATES**

pecto siniestro del filme, desde un barrio degradado en las afueras de Róterdam al cementerio parisino de Montmartre. “La idea era rebajar la densidad que se está creando

en el presente, porque corríamos el riesgo de que llegara a ser monótona o aburrida”, comenta el director. “Queríamos que fuera una película de acción lenta y lo que hemos intentado en el montaje es alcanzar un equilibrio entre ir caminando y correr deprisa para llegar con suficiente gasolina al final de la película”.

Buena parte del éxito del filme se dirime en el apartado interpretativo. Además de la presencia de un clásico del cine francés como Dominique Pinon y de la española Marta Nieto en papeles secundarios, el peso del filme recae en el polaco Tomasz Kot y en la sudáfricana Athena Strates. Él, co-

nocido en España por su intenso y emotivo papel en *Cold War* (2018), la obra maestra de Pawel Pawlikowski. Ella, una talentosa joven con una prometedora carrera por delante a tenor de lo visto en *Cosmética del enemigo*.

**UNA FIGURA ICÓNICA**

“Tomasz es una figura icónica, con una altura y una elegancia que le dan un aspecto paternal que le venía muy bien a la película”, explica Maíllo. “En el caso de Athena, podíamos haber buscado a actrices más famosas para que nos facilitaran la financiación pero la directora de casting, Mireia Juárez, se empeñó en que debíamos hacerle una prueba y fue extraordinaria. Tiene una increíble capacidad para mutar, de sexy a ingenua, e incluso es capaz de dotar al personaje de una autoridad parecida a la de un juez”.

Tras su estreno en el Festival de Sitges, *Cosmética del enemigo* llega al gran público a través de una plataforma de streaming, sin pasar previamente por las salas. “Con la que está cayendo no podemos estar más felices”, asegura el director. “Es un año terriblemente complicado para todos, para el cine en particular y todavía más para el cine español. Estrenar en salas es ahora mismo muy difícil, porque no va demasiada gente y en algunas regiones se están cerrando. El hecho de tener una pantalla tan selecta como la de Filmin nos da la vida. Ya cuando estrenamos en Sitges asumimos que no volveríamos a ver la película en gran pantalla”. **JAVIER YUSTE**



# Watch Dogs, la revolución antifascista

*Watch Dogs: Legion* imagina un Londres post-brexit en el que toda la ciudadanía se convierte en potenciales personajes jugables que reclutar para alzarse, mediante el uso de la tecnología, contra los poderes fácticos de un estado policial. Un salto de gigante en el desarrollo de narrativas emergentes en entornos visuales, aunque pasadas unas horas las fisuras empiezan a manifestarse...



En un futuro cercano, el Reino Unido ha abandonado la Unión Europea y Escocia se ha independizado. El grupo *hackactivista* DedSec responde a una amenaza de bomba en el Parlamento enviando a su mejor operativo, Dalton Wolfe. Sobre el tejado de Westminster descubre que los intrusos son los terroristas de Zero Day. Consigue desactivar la bomba antes de caer abatido por los drones, pero otros potentes artefactos explotan por toda la ciudad y los terroristas asaltan el cuartel general de DedSec. Ante la opinión pública las culpas recaen sobre los *hackers*, que se ven obligados a levantar su estructura desde cero con la ayuda de la IA Bagley y los propios ciudadanos de la metrópoli, acosados por la ley marcial y los poderes extraordinarios concedidos a Albion, una compañía

militar privada que desplaza a las fuerzas de seguridad, y los tentáculos del sindicato criminal Clan Kelley.

La principal novedad jugable de *Watch Dogs: Legion* es la ausencia de un personaje protagonista tradicional. En su lugar, la práctica totalidad de los ciudadanos de la urbe del Támesis, cada uno con sus habilidades específicas, que se pueden reclutar para componer un vasto equipo multidisciplinar con el que hacer frente a las amenazas que se ciernen sobre una ciudad al borde del colapso. El sistema que Clint Hocking y su equipo de Ubisoft Toronto han desarrollado es ciertamente fascinante. Mientras en los dos títulos anteriores se podía obtener un vistazo somero a las vidas de los transeúntes, en *Legion* se pueden reclutar para la causa, convir-

tiéndolos en personajes jugables de pleno derecho, con sus diálogos y sus cinemáticas. Para conseguir vender la ilusión de que el juego está constantemente poblado por personajes con vidas propias, el algoritmo reconstruye los parámetros a partir de datos muy básicos. De esta forma, si encontramos a un personaje en el barrio de Lambeth, su etnicidad, su forma de vestir y su profesión serán muy diferentes a los personajes que pasean por Westminster.

A partir de esos datos se define su nombre, dónde trabaja, sus relaciones con otros personajes, su opinión sobre DedSec, su salario (lo que limita dónde puede vivir) y sus habilidades para componer un horario para su día a día. Existen en torno a veinte versiones grabadas del guion del juego que cubren diferentes

dialectos y acentos, y gracias a moduladores de voz, se fabrica la ilusión de cientos de personajes capaces de ocupar la silla del protagonista.

## NARRATIVAS CIBERTEXTUALES

Es un sistema muy inteligente que se antoja un salto de gigante en el desarrollo de narrativas emergentes en entornos virtuales. Hasta que, pasadas unas horas, las fisuras comienzan a manifestarse. Por muchos parámetros que el algoritmo tenga en cuenta, hay aspectos más sutiles que se le escapan por completo. Por ejemplo, en un momento dado me encontré por la calle a un punk radical con la frente tatuada que odiaba a DedSec porque era el novio de Dalton Wolfe, el apuesto y trajeado espía que es asesinado durante la misión del prólogo en el Par-



LOS CIUDADANOS  
DE LONDRES, EN PIE  
DE GUERRA

lamiento. Ni forzando los engranajes de la imaginación el emparejamiento resultaba verosímil. Al final, el equipo de activistas es incapaz de trascender el algoritmo para aportar la profundidad de un personaje hecho a mano, a la manera tradicional.

La ilusión solo se mantiene si la alternancia en el papel protagonista es muy frecuente, porque si no, queda patente su función como meras herramientas, sin un bagaje emocional más consistente que los enraíce a la tierra. Jugar como cualquiera se acaba pareciendo mucho a jugar como nadie. Es cierto que el juego es muy consciente de esto, y trata de compensarlo con Bagley, la socarrona inteligencia artificial que no para de hablar, pero aunque muchos de sus chistes son ingeniosos puede resultar

excesiva. Si las limitaciones narrativas del sistema ofrecieran a cambio una profunda experiencia jugable donde hubiera que barajar los talentos de los distintos operativos para poder hacer frente a los desafíos,

**EL LONDRES DE  
WATCH DOGS: LEGION  
ESTÁ LLENO DE  
COCHES SIN CONDUCTOR Y PODCASTS DE  
ACTIVISTAS POLÍTICOS**

podría merecer la pena. Pero es que no es así. Casi todas las misiones implican infiltrarse en recintos de alta seguridad, ya sea el cuartel general de la agencia de inteligencia o la To-

re de Londres, pero la forma de hacerlo es siempre muy parecida. Todos los personajes pueden *hackear* lo necesario para completar cualquier objetivo. Las diferencias son tan mínimas que la inversión de tiempo para conseguir un equipo amplio y variado no acaba mereciendo la pena, reforzando el axioma de que la innovación sin una implementación eficaz no sirve de mucho.

En cuanto a los temas, se aprecia una posición política más comprometida que en otros juegos de Ubisoft y una preocupación más clara por reflexionar sobre los peligros del autoritarismo, la rendición de la privacidad, el terrorismo de estado, el auge del nativismo, la dependencia tecnológica de todos los sectores estratégicos, el adormecimiento de las masas a través de un entretenimien-

to fácil e incluso la eventual transición posthumana.

El Londres de *Watch Dogs: Legion* está lleno de coches sin conductor, todo tipo de drones (de vigilancia, construcción e incluso militares), publicidad de realidad aumentada y elaborados *podcasts* de activistas políticos que tratan de concienciar al público de los peligros que están siendo inculcados a la sociedad en nombre de la seguridad y la conveniencia. El campo es muy fértil, y el apocalíptico final es suficiente para poner los pelos de punta a cualquiera sobre a dónde nos estamos dirigiendo en un mundo que cambia a un ritmo tan acelerado. Con un diseño más exigente que sacara el máximo partido de la premisa de poder jugar como cualquiera podría haber sido sobresaliente. **BORJA VAZ**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

# Arquitectura ciencia, técnica, arte y sociedad

**CUALQUIER INTENTO** de responder a la pregunta de cuáles son los pilares más básicos de la existencia de los humanos debería tener en cuenta lo que necesitamos para sobrevivir: comida y capacidad de protegernos ante situaciones climáticas que nuestro cuerpo no puede soportar a la intemperie. Sobre el segundo punto cabe decir que, básicamente, toma dos formas: disponer de materiales con los que cubrimos, y algún tipo de resguardo. Esto último los humanos lo han ido perfeccionando a lo largo de la historia en función de los escenarios geográficos que iban colonizando; no era lo mismo habitar en la ancestral África que en algunos de los fríos territorios del continente europeo. De vivir al cielo raso, o en cuevas, hemos terminado habitando en sofisticadas estructuras, dominadas por materiales como hormigón, acero y cristal. Y aquí entra el tema de la que quiero tratar hoy: la Arquitectura, una disciplina “mestiza” que reúne ciencia, técnica y arte, pero que al mismo tiempo se halla encuadrada en el complejo mundo social, en el que las motivaciones-ideas políticas están presentes. Encuadrada e influida. Es como si la historia de la arquitectura estuviese dentro de un sistema geométrico con ejes de coordenadas que permitiesen descomponerla, siendo una de esas coordenadas la temporal, como si fuese una teoría de la relatividad inscrita en un universo diferente. “La arquitectura es la voluntad de una época traducida al espacio”, dijo Mies van der Rohe.

En el discurso que Renzo Piano pronunció al recibir en 1998 el prestigioso Premio Pritzker —algo así como el Nobel de Arquitectura— hizo referencia a

algunos aspectos de ese mestizaje (reproducido en *Premios Pritzker. Discursos de aceptación, 1979-2015*, Fundación Arquia, 2015): “En la arquitectura todo tiene cabida: la historia y la geografía, la antropología y el medioambiente, la ciencia y la sociedad. E inevitablemente es un reflejo de todas ellas [...]. La arquitectura es sociedad porque no tiene sentido sin las personas, sin sus esperanzas, aspiraciones y entusiasmo [...]. La arquitectura es un arte. Utiliza la técnica para generar una emoción y lo hace con un lenguaje propio, compuesto de espacio, proporciones, luz y materiales”. Como yo soy más prosaico, y no arquitecto, no puedo celebrar de igual manera otra de las frases que Piano dijo entonces: “La arquitectura es ciencia. Para ser un

científico, el arquitecto debe ser un explorador y no temer a la aventura. Tiene que enfrentarse a lo que le rodea con curiosidad y valor para comprenderlo y cambiarlo”. Tendrá su valor metafórico para el arquitecto, pero yo me contento con el hecho de que las obras arquitectónicas, desde las más modestas a las más grandiosas, deben tener muy en cuenta lo que enseñan y facilitan la ciencia y la técnica. Esto, creo, es lo que implica

**LA OBRAS ARQUITECTÓNICAS,  
DESDE LAS MÁS MODESTAS  
A LAS MÁS GRANDIOSAS,  
DEBEN TENER EN CUENTA  
LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA**

lo que en similar ocasión a la de Piano, pero diez años antes, manifestó otro ilustre de la arquitectura, Oscar Niemeyer (1907-2012): “Al principio estaban los gruesos muros de piedra, los arcos, luego las cúpula-



© ROGER WHITE-STOLLER

BUCKMINSTER FULLER  
ANTE EL DYMATION  
CAR DURANTE SU 85  
ANIVERSARIO EN ASPEN,  
1980. DE LA EXPOSICIÓN  
CURIOSIDAD RADICAL.  
EN LA ÓRBITA DE  
BUCKMINSTER FULLER.  
HASTA EL 14 DE MARZO  
EN EL ESPAGIO  
FUNDACIÓN TELEFÓNICA

las y bóvedas, pues el arquitecto buscaba espacios cada vez más amplios. Hoy, el hormigón armado da rienda suelta a la imaginación, con vanos inmensos e inusuales voladizos. La arquitectura se ha integrado en ese material, así que puede prescindir de las previsible conclusiones del racionalismo, tan monótonas y repetitivas”.

**LOS EJEMPLOS RELATIVOS** a la relación ciencia-arquitectura son numerosos: el uso de la física y la matemática para cálculos estructurales y de resistencia de materiales; la necesidad de conocimientos químicos para producir materiales adecuados; la inspiración recibida de la geometría y las relaciones numéricas que se manifiestan en construcciones tan diferentes como la simetría ornamental de frisos árabes, la simetría octogonal del interior (al exterior se multiplica por dos) de la iglesia de Santa María de los Ángeles de Florencia, diseñada por Brunelleschi, o en la cúpula geodésica ideada por el ingeniero canadiense Richard Buckminster Fuller, basada en poliedros generados a partir de un icosaedro o un dodecaedro. Igualmente conocido es el que en la fachada del Partenón de Atenas se manifiesta la célebre “relación áurea”; esto es, la serie de Fibonacci, 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55, 89, 144..., en la que cada término es suma de los dos anteriores (también aparece, por ejemplo, en el Palazzo della Signoria de Florencia).

A quienes deseen profundizar tanto en la relación de la arquitectura con la ciencia, como en la dimensión social de aquella, en el caso concreto de España entre 1976 y 1992, ese período tan esperanzador y cívico ahora denigrado por algunos, les recomiendo la lectura del conjunto de escritos del catedrático de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid y académico de Bellas Artes Luis Fernández-Galiano, que ha reunido en dos volúmenes profusamente ilustrados, *Empeños sostenibles. Las grandes esperanzas, 1976-1984* y *Fracturas y ficciones. Las grandes esperanzas, 1985-1992* (Arquitectura Viva, 2020), continuación de otros dos anteriores (2018): *La edad del espectáculo* y *Tiempo de incertidumbre*, ambos subtitulados *Años alejandrinos* (1993-1999 y 2000-2006). Admiro a este ar-

quitecto –un auténtico “intelectual”, en el más noble sentido de esta demasiado utilizada palabra– no sólo por su sensibilidad hacia la ciencia, sino también por sus perspectivas socio-históricas y la hermosura de su prosa. De su interés por la ciencia dio fe hace muchos años con un libro que, recuerdo, me sorprendió: *El fuego y la memoria. Sobre arquitectura y energía* (Alianza, 1991), una idiosincrásica visión de la relación de la termodinámica con la arquitectura, de la que también se puede encontrar huella en *Las grandes esperanzas, 1976-1984*; en concreto en el artículo “Elegía duinesa”, que dedica a uno de mis héroes de la física (fue también un avezado filósofo), el austriaco Ludwig Boltzmann (1844-1906), un personaje trágico: se suicidó, dicen, frustrado porque otros físicos muy influyentes rechazaban la idea de que existiesen los átomos, unidades discretas de la materia, idea que finalmente, como bien sabemos, se impuso.

**DECÍA AL PRINCIPIO** que alimentos y viviendas constituyen necesidades primarias de los humanos. Pues bien, un libro reciente, *Ciudades hambrientas* (Capitán Swing, 2020), de Carolyn Steel, explora la relación que existe entre el suministro de alimentos y la historia y diseño de las ciudades. Es de agradecer la publicación de obras innovadoras como esta, que se alejan de perspectivas mil y una veces repetidas. ●



ULISES

## Claudia Piñeiro

Hace tiempo que Claudia Piñeiro (Buenos Aires, 1960) descubrió que la novela negra era la mejor manera de retratar la realidad. Ahora lanza *Catedrales*, en torno a un crimen ocurrido 30 años atrás.

### ¿Qué libro tiene entre manos?

*La inquietud de la noche*, de Marieke Lucas Rijneveld.

### ¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Que no haya logrado atraparme por, al menos, alguna de las tres variables que me conquistan: lenguaje, personajes, historia.

### ¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con Charles Swann, de *En busca del tiempo perdido*.

### ¿Recuerda el primer libro que leyó?

*Chico Carlo*, de la uruguaya Juana de Ibarbourou.

### ¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

Leo en cualquier formato pero prefiero el papel. Puedo leer varios libros a la vez. Subrayo con lápiz y doblo las puntas de las páginas que quiero recordar. Desde que la vista no es la misma leo de día, de mañana.

### Cuéntenos una experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

El recital en el que Sting hizo subir al escenario a abuelas y madres de Plaza de Mayo y bailó con ellas "Ellas danzan solas".

En *Catedrales* todo gira en torno al asesinato de Ana, y

### la búsqueda del culpable 30 años después: ¿qué gana al elegir el punto de vista de 6 personajes implicados?

En esta historia nunca se llegaría a la verdad si cada uno de esos personajes, seis o siete (si tomamos en cuenta el epílogo), no asumieran su culpa o responsabilidad en el asunto. O, al menos, no estuviera dispuestos a contar, por fin y 30 años después, lo que saben. Sólo con la concurrencia del discurso de todos y sus distintos puntos de vista se puede llegar a la verdad, si es que uno está dispuesto a dar ese paso final para conocerla.

### ¿Cómo surgió la idea de que la protagonista descubriera que su lugar en el mundo es una librería de Santiago de Compostela?

Quería que en la fractura que se produce en esa familia a partir de la muerte de Ana, una de las hermanas, Lía, decidiera emigrar. Para Lía, al aceptarse atea, el estar en una ciudad donde la religiosidad está tan presente le da fuerza dramática al conflicto. Pero, además, para mí Santiago de Compostela es una ciudad que me es familiar, donde he estado muchas veces, y donde por mis antepasados gallegos me siento afín. Le presté ese lugar, que es mío, a Lía. Aunque todo sea ficción.

### ¿Sabe cuál es el suyo, al menos en el mundo de las letras?

Mi lugar en el mundo de la escritura creo que es uno en donde cuento historias que me permiten tener mucho diálogo con los lectores. Siempre escribo para otro u otra. La escritura es un acto de comunicación para mí. El acto en sí mismo de sentarse a escribir tiene que ver con un diálogo con otros y otras. Y finalmente la literatura está compuesta de una infinidad de diálogos posibles, en los mismos textos y fuera de ellos.

### ¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

Me emociona cualquier manifestación artística, la entienda o no.

### ¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

De Antonio Berni.

### ¿Se ha "enganchado" a alguna serie de televisión?

A muchas; escribo series, además. La última que disfruté mucho: *Nos conocimos en Estambul*.

### ¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Muchas veces sirve para notar cuestiones que uno no detectó en la propia escritura. En esos casos me importa y la tengo en cuenta.

### ¿Le gusta España? Denos sus razones.

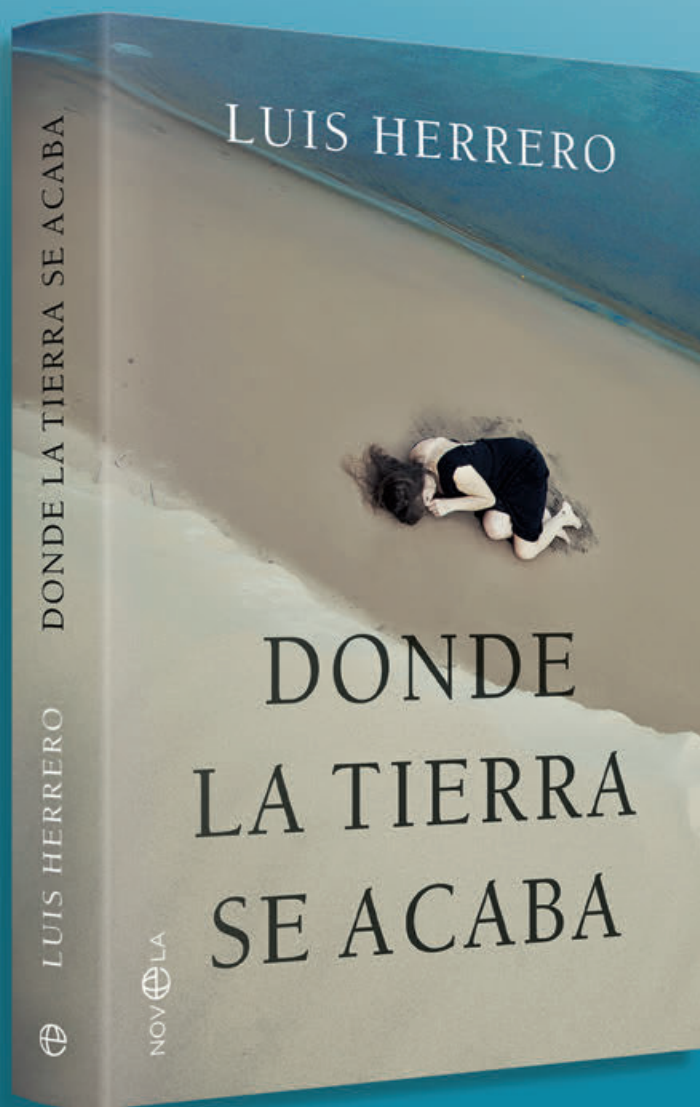
Me encanta. Mi padre era español. Mis cuatro abuelos lo eran. Me siento en casa, siempre.

### Denos una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Que se entienda de una vez cuál es el valor de la cultura. Creo que la pandemia, en la que tantas personas fueron sostenidas por músicos, escritores, actores y artistas diversos, lo dejó muy claro. Si la política lo entiende y lo refleja en los presupuestos, la cultura mejorará. ●

# DONDE LA TIERRA SE ACABA

Un viaje al fin del mundo de la mano de  
**LUIS HERRERO**  
en su nueva novela



Herrero alcanza en *Donde la tierra se acaba* su plenitud como novelista: es directo, ameno, vivaz, impecable en la construcción de trama y personajes, virtuoso en lo estilístico...

Esta su última novela constituye una auténtica fiesta para el lector.

Luis Alberto de Cuenca



COME

**"CADA RETO  
REQUIERE  
SU PROPIO  
PLAN"**

**Santander One.**

Un nuevo modelo de banca hoy que se adapta a ti y a tu empresa para ayudarte a superar retos tan únicos como tú y personalizar tu relación con el banco.

Infórmate en tu oficina o en [bancosantander.es](http://bancosantander.es)

 **Santander One**